

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XVI



C. S. I. C.
1979
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO
DE
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XVI



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1979

S U M A R I O

	<u>Páginas</u>
EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Actividades del Instituto de Estudios Madrileños durante el año 1978, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	9
ESTUDIOS	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo <i>xv</i> según el «Libro de la Montería de Alfonso <i>XI</i> », por <i>Gregorio de Andrés</i>	17
La figura del «Regidor» en los Concejos madrileños de los siglos <i>xiv</i> y <i>xv</i> , por <i>Antonio Aparisi</i>	45
Nueva obra documentada de Antón y Enrique Egas: la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, por <i>Aurea de la Morena Bartolomé</i>	65
Documentos relativos a la construcción de la Iglesia Magistral de San Justo y Pastor de Alcalá de Henares, por <i>M. Angel Castillo Oreja</i>	69
Presencia del arquitecto Fray Alberto de la Madre de Dios en Madrid y en Guadalajara, por <i>Virginia Tovar Martín</i>	85
Diario madrileño de 1636 (24 de mayo a 27 de diciembre), por <i>José Fradejas Lebrero</i>	97
La iglesia parroquial de Pinto y su púlpito: Datos documentales sobre los artistas de su construcción y ornato en el siglo <i>xvi</i> , por <i>Margarita Estella</i>	163
Asociaciones piadosas en el convento del Carmen de Madrid, por <i>Balbino Velasco, O. Carm.</i>	203
Conventos del siglo <i>xvii</i> del antiguo barrio del Barquillo. Noticias históricas e inventario artístico, por <i>Fernando de Olaguer-Feliú y Alonso</i>	221
Notas sobre la inmigración: Madrid, 1670. De Galicia a la parroquia de San Martín, por <i>Jesús Bravo Lozano</i>	239
Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo <i>xviii</i> , por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	271
Regidores de Madrid: 1700-1750, por <i>M.ª Encarnación Lozano Hernando</i>	281
Recurso de los maestros de Primeras Letras de Madrid, quejándose de que los Padres Escolapios extendían la enseñanza fuera de los límites de su Instituto. 1767, por <i>Carmen Sánchez Giménez</i>	317

	<u>Páginas</u>
Los jardines del Buen Retiro en el siglo XIX, por <i>M.^a del Carmen Ariza Muñoz</i> ...	327
La administración de una casa madrileña (1820-1853), por <i>Julio Escribano Hernández</i> .	379
Cálices limosneros de los reyes españoles (siglo XIX), por <i>José Manuel Cruz Valdovinos</i> ...	393
La barricada madrileña de la calle del Príncipe y Juan Belza, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> ...	409
El mundo creado por Galdós, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i> ...	417
Acercamiento al lenguaje de López Silva, por <i>José Manuel González Calvo</i> ...	485
Antecedentes de la medalla de la Villa de Madrid, por <i>Manuel Espadas Burgos</i> ...	495
Aproximación a la Geografía electoral de Madrid, por <i>Aurora García Ballesteros</i> ...	503

SEMBLANZAS DE MADRILEÑISTAS ILUSTRES

Un madrileño ilustre: Andrés Manuel del Río y Fernández (1764-1849), por <i>Juan Manuel López de Azcona</i> ...	545
Tres madrileñistas: Luis Araújo Costa, José Francés y Augusto Martínez Olmedilla, por <i>Mariano Sánchez de Palacios</i> ...	557

BIBLIOGRAFIA

Impresos complutenses de la Edad de Oro en la Universidad de Illinois, por <i>Alberto Porqueras Mayo</i> y <i>Joseph L. Laurenti</i> ...	569
Bibliografía de estudios sobre Madrid en el siglo XVIII, por <i>Francisco Aguilar Piñal</i> .	599

LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO EN EL SIGLO XIX

Por M.^a DEL CARMEN ARIZA MUÑOZ

El Retiro, posesión real

Situado en la zona oriental de Madrid, fue, hasta bien entrado el siglo XVII, terreno despoblado, constituyendo una entrada franca a la capital, sin cerca ni puerta, por el Camino del Abroñigal, que iba a la Carrera de San Jerónimo.

Las únicas construcciones de esta zona eran el monasterio de San Jerónimo (fundado por Enrique IV y cuya ubicación primitiva estuvo entre Madrid y El Pardo pero, al no ser aquellos parajes muy sanos, los Reyes Católicos lo trasladaron al lugar que hoy ocupa)¹, y el monasterio de Nuestra Señora de Atocha. Ambas edificaciones estaban rodeadas de sendas huertas con sus correspondientes olivares, el de San Jerónimo y el de Atocha.

Parece ser que ya en tiempos de Fernando V y de Carlos I existía, junto al monasterio de San Jerónimo, en este paraje de huertas, de abundantes aguas, el denominado «Cuarto» (para uso de los reyes), que Felipe II amplió con galerías para habitarlo mientras se reconstruía el Alcázar de Madrid y se hacía el de Toledo; también lo flanqueó con torres y lo rodeó de un foso, a imitación de una quinta de Inglaterra, en la que vivió con su segunda esposa, María Tudor. El «Cuarto» era usado por la familia real para su retiro (de ahí su denominación para García Mercadal)² en tiempos de penitencia, Cuaresma, con motivo de algún luto, etc.³, pero también se utilizaba para alojar a príncipes,

¹ ANTONIO PONZ, *Viage de España*, tomo V, 1793; reimpresión: Madrid, 1972, págs. 12-13, nota 18.

² FERNANDO GARCÍA MERCADAL, *Parques y Jardines. Su historia y sus trazados*, Madrid, Afrodisio Aguado, MCMXLIX, pág. 215.

³ FERNANDO CHUECA GOITIA, *Casas Reales en monasterios y conventos españoles*. Discurso de entrada a la Real Academia de la Historia, leído el 13 de noviembre de 1966. Madrid, 1966, pág. 169.

embajadores, etc. antes de ser recibidos por el rey y ser definitivamente alojados en el Alcázar⁴. Se discute sobre quién lo hizo, M.^a Luisa Caturla⁵ afirma que fue Juan Bautista de Toledo, opinión ya aventurada en la «Guía histórica del Parque de Madrid»⁶, añadiendo que el maestro mayor fue Alonso Carbonell; para A. Gómez Iglesias, el arquitecto fue Luis de la Vega⁷. Pero fuera uno u otro su arquitecto, lo cierto es que la construcción no era de gran suntuosidad, calificándolo Amador de los Ríos de «vulgar mampuesto con cadena de ladrillo en los ángulos con arquerías a la italiana sobre los jardines»⁸. Felipe III también siguió utilizando dicho «Cuarto».

Pero cuando verdaderamente se funda el Real Sitio del Buen Retiro es con Felipe IV; perdiendo el primitivo carácter de retiro o alojamiento, adquiriendo un carácter festivo. El antiguo núcleo empieza a crecer y, siguiendo la frase de Tomás Torres⁹, «un día, al otro lado del Prado amanece una Babilonia. El Retiro es Corte sin mezcla alguna con la villa». Así, en una época en que ya se empezaba a acusar la decadencia del Imperio Español, cuando el país y la capital reflejaban un empobrecimiento general, el Retiro se convirtió en un oasis de diversiones, fiestas, lujos y derroches, que tenían que ser sufragados por los Consejos, altos cargos, etc., cediendo la propia Villa de Madrid numerosos terrenos y dando grandes cantidades de ducados; también se cogían parte de las sisas.

Parece ser que, y en ello coinciden casi todos los que han tratado el tema, la idea de construir el Buen Retiro partió del valido del rey, el Conde-Duque de Olivares, con el fin de tener al monarca alejado de los asuntos del gobierno, por lo que le hizo esta «jaula dorada» de distracciones y recreo. El propio Conde-Duque tenía en esta zona de San Jerónimo una pequeña finca de recreo con una casa de aves extrañas, llamada el Gallinero, en la que se encontraba su ave favorita, a la que llamaba doña Ana, cuya muerte, según el profesor Chueca Goitia¹⁰, motivó que el favorito del rey donara a la Corona dicha propiedad.

⁴ JULIO MONREAL, «Las costumbres del siglo XVII. Las fiestas del Buen Retiro», en *La Ilustración Española y Americana (I.E.A.)*, 15 octubre 1880, n.º XXXVIII, pág. 223.

⁵ M.^a LUISA CATURLA, *Pinturas, frondas y fuentes del Buen Retiro*, Revista de Occidente, 1947, págs. 17-18.

⁶ *Guía histórica del Parque de Madrid*, por D.E.R.N., Madrid, 1879, pág. 5.

⁷ A. GÓMEZ IGLESIAS, «El Buen Retiro», en *Villa de Madrid*, VI, n.º 24, 1968, pág. 25.

⁸ RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, «Los Jardines del Buen Retiro. Notas de su historia», en *La España Moderna*, enero 1905, n.º 193, págs. 84-85.

⁹ TOMÁS TORRES, «Impronta del Retiro», en *Villa de Madrid*, VI, n.º 24, pág. 21.

¹⁰ FERNANDO CHUECA GOITIA, *Madrid y los Sitios Reales*, Barcelona, Seix y Barral, 1958, página 26.

A esto, siguió la compra de terrenos adyacentes, cosa que nos detalla Julián Manuel de Sabando¹¹, tanto de particulares como de órdenes religiosas; llegando a alcanzar una superficie de unos 17.000.000 de pies cuadrados.

Sobre la fecha en que se comenzó la construcción de este Real Sitio no hay mucho acuerdo, pues mientras que para Fernández de Ríos, R. Amador de los Ríos, etc., se inició en 1630, para Mesonero Romanos, M.^a Luisa Caturla, Francisco Goñi, etc., la fecha de comienzo fue en 1631. Ya en 1632 se habían hecho la plaza y el cuerpo principal del palacio. El año siguiente, bajo el control del Conde-Duque, las obras recibieron un vigoroso impulso tanto en los edificios como en los jardines (pues ya se mandan traer plantas desde Sevilla).

Todo se llevó a cabo con una gran celeridad, cosa que asombró a los embajadores extranjeros, en parte debido al empleo de materiales pobres (madera, ladrillo, etc.), como de tramoya teatral, aunque se gastaron grandes cantidades de dinero; siendo curiosa la observación de M.^a Luisa Caturla¹² de que se utilizó en los edificios el estilo severo herreriano empleado en El Escorial, Cárcel de Corte, etc. Tanto las edificaciones como las zonas de jardines no obedecían a un plan *a priori*, trazado de antemano, no habiendo grandes perspectivas (como en Versalles), sino que estaba formado por recuadros yuxtapuestos, como formando un mosaico. El conjunto fue calificado por A. del Castillo Solórzano, en 1633, como la décima maravilla del orbe, imitando con sus parques y jardines al castillo de Fontainebleau.

Nos referiremos ahora, brevemente, a las edificaciones que había en este Real Sitio; para ello seguiremos la descripción que de ellas hace M.^a Luisa Caturla y el plano de Texeira de 1656: empezando por el N, existía la llamada Plaza Grande, que formaba un cuadrado de dos pisos con buhardillas; lindando con ella por el lado S, había otro recinto cuadrado de menores proporciones, que tenía en cada ángulo sendas torres cubiertas con chapiteles de origen flamenco y que tanto arraigo tuvieron en la arquitectura castellana; su lado N era el palacio, que estaba formado por un basamento con ventanas y dos pisos, una de sus salas era el llamado Salón Grande (actual Museo del Ejército, que contenía cuadros de Zurbarán, Velázquez, etc.), contiguo a él estaba el Coliseo (donde se daban representaciones teatrales; era de forma ovalada y tenía tres órdenes de balcones; el primer cuerpo estaba destinado al rey y se comunicaba con las habitaciones del monarca; el frontis del escenario estaba formado por un arquitrabe, friso y cornisa, con un león sosteniendo un globo, la cruz, el cetro y la espada, símbolos de la Religión y el

¹¹ JULIÁN MANUEL DE SABANDO, «El Buen Retiro», en *La Ilustración Española y Americana*, 22 julio 1893, n.º XXVII, pág. 43.

¹² M.^a LUISA CATURLA, *ob. cit.*, pág. 24.

Poder, acompañados por el Toisón, todo ello sostenido por dos columnas a cada lado, imitando al jaspe, y en el intercolumnio estaban las estatuas de Palas y Minerva. También se hicieron asientos para el público, que tenía que pagar su entrada como en los corrales públicos. Parece que estaba acabado en 1641; representándose once años más tarde la Comedia de Calderón *Las fierezas de Anaxarte y el Amor correspondido*, con un aparato y decoraciones nunca vistos. De todo el conjunto de edificaciones, que estaban comprendidas entre el Paseo del Prado y la calle Alfonso XII, sólo nos quedan el Casón y el Museo del Ejército.

Otra cuestión que se plantea es quién proyectó y realizó el nuevo palacio: para algunos, entre ellos M.^a Luisa Caturla¹³, fue Alonso Carbonell, aparejador mayor de las obras, el que dio las trazas, siendo el superintendente de las obras Crescenzi. Para otros, como Amador de los Ríos, Alonso Carbonell fue el maestro mayor, pero siguiendo las trazas de Crescenzi, o las de Juan Gómez de Mora, como indica Federico Carlos Sainz de Robles¹⁴.

Si bien el núcleo fundamental de las edificaciones estaba en el tercio occidental de la Posesión Real, el lugar estaba salpicado de ermitas, cuyos capiteles emergían entre la arboleda; entre ellas, y de N a S en el plano de Teixeira, estaban la de San Juan (hecha por Juan de Aguilar; junto a las tapias interiores de la Huerta del Rey y en las inmediaciones del denominado Río Chico. No era muy grande, pero tenía huertas y jardines); siguiendo más al S, y cerca del extremo SW del estanque grande, estaba la de San Bruno (de mayores proporciones que la anterior; con dos chapiteles de tipo flamenco); a la misma altura, pero más hacia el W, estaba la de San Isidro (menor que la anterior y de planta central); en el extremo S del Jardín Ochavado y donde desemboca una de las calles enramadas, estaba la ermita de San Pablo (para cuya capilla pintó Velázquez *San Antonio Abad y San Pablo*); en el Campo de San Blas, estaba la del mismo nombre (de tres naves y crucero), etc.; pero la más importante de todas era la de San Antonio de los Portugueses (llamada así por ser regalo de éstos; situada en el centro de una ría ochavada, obra de Lucas Rodríguez, que se comunicaba con el estanque grande por medio del Río Grande. La ermita, debida a Alonso Carbonell, con quien se concertaron las obras en 1635, era de mampostería y estaba cubierta con chapitel de pizarra. Fue destruida al construirse la Real Fábrica de Porcelana por Carlos III).

Por lo que se refiere a bosques y jardines, parece ser que en 1630 empiezan las obras preparatorias de desmonte de terrenos, traída de aguas, plantaciones

¹³ *Idem*, pág. 25.

¹⁴ FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES, *Madrid. Crónica y guía de una ciudad impar*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962, pág. 646.

(se envían desde otros reales sitios 1.700 árboles frutales, 1.405 avellanos, 450 álamos, etc.).

El jardinero mayor era Diego de Villaverde, pero en 1633 se trajo de Sevilla al de los Reales Alcázares con sus ayudantes, Juan de Carmona y Francisco Rodríguez, trayendo consigo algunas plantas; parece ser que se fueron en 1638. Dos años antes se mandó venir de Flandes a los maestros jardineros Phelipe Franquerre y Juan de Barra con algunos ayudantes, como Juan Rico, Maximiliano Escribano y Antonio de Forjas. Como se ve, a la vez que se están haciendo las edificaciones, se están realizando los trabajos de jardinería, a los que se les daba importancia al traer jardineros de distintos lugares del Imperio Español. Pero ya fuera por la mala calidad de los terrenos (tierras silíceas y calizas), ya por falta de riego, ya por no haberse hecho bien las plantaciones, etc., el caso es que los resultados no fueron muy halagüeños, pues en 1639 se manda pedir nuevamente árboles a Aranjuez, etc.¹⁵

Quizás se defina claramente lo que era la zona verde del Retiro por las palabras de Mesonero Romanos¹⁶: «por detrás y á los lados del Palacio y demás caserío se extendían los inmensos bosques interpolados con lindos jardines». En efecto, la mayor parte de los espacios verdes del Buen Retiro estaba formada por grandes recuadros, a base de alineaciones de árboles, y que no requeriría un especial cuidado. Algunas zonas de arbolados tenían personalidad propia: como el Jardín Ochavado (que estaba en el lugar que hoy ocupa el Parterre y del que nos queda el estanque del mismo nombre o de las Campanillas, que estaba en el extremo de una de las ocho calles enramadas que componían dicho jardín y que iban a parar a un centro formando una especie de rotonda); otra zona era la Huerta del Rey (en el ángulo NW del Retiro y constituida por cortas calles, formadas a base de alineaciones de árboles y con tapias propias. Ocupaba el lugar donde en el siglo XIX estarían los Jardines de San Juan o del Buen Retiro, de los que trataremos más adelante).

Por lo que se refiere a los jardines propiamente dichos, a los que tenían plantas, flores, etc. y requerían un mayor cuidado, eran muy pocas las zonas de este tipo, existiendo sólo en las inmediaciones de los edificios. Eran jardines formados a base de pequeños recuadros geométricos, con una gran simetría, según el estilo renacentista italiano, no estando concebidos con grandes perspectivas, en función de los edificios (como serían los jardines barrocos); entre ellos se encontraban los denominados Jardinetes (a uno y otro lado del Casón; formado por cuatro cuadrados de setos, flores, etc., con una fuente en el centro y con estatuas de niños en mármol representando los meses);

¹⁵ Archivo de Secretaría del Ayuntamiento (Madrid) (A.S.A.), Leg. 10-36-12.

¹⁶ RAMÓN DE MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid*, Madrid, 1831, pág. 319.

al S del Casón, en recinto donde estaba la estatua ecuestre de Felipe IV, se encontraba el Jardín de la Reina (formado igualmente por cuatro cuadrados y una fuente de mármol con un Tritón, así como muchos bustos del mismo material traídos de Italia); la ermita de San Juan también tenía su correspondiente jardín, llamado de Verano.

Además, existían amplias zonas de olivares, con sus propias cercas, como eran el Olivar de San Jerónimo y el de Atocha.

Y, por último, abundaban en la Posesión grandes zonas yermas, sin ninguna plantación, como el denominado Campo Grande, que trataremos más adelante; otra zona era el cuadrado NE del recinto, que servía de cazadero de liebres, etc.; también eran áreas eriales los llamados Prado Alto y Campo de San Blas.

Por lo que se refiere al modo como estaban dispuestas estas zonas, tanto de jardines como las de arbolados, bosques, etc., era a base de parcelas independientes, formando recuadros yuxtapuestos unos a otros, sin ninguna visión de unidad, ni de jerarquía de unas zonas sobre otras (como se hizo en Versalles), sino que todo el conjunto formaba una especie de mosaico.

Muy ligado al tema de los jardines y bosques está el de los estanques, fuentes, vías de agua, etc. Entre los primeros, el principal era el Estanque Grande (que, por ser un elemento característico con importancia propia, lo trataremos aparte); otro estanque importante era el Ochavado o de las Campanillas (denominado así por tener ocho lóbulos, rodeado por una barandilla de hierro y con mascarones en cada saliente en su interior, detalles que hoy podemos observar perfectamente al encontrarse sin agua, en el centro tenía una caprichosa torrecilla que comunicaba con tierra firme por medio de un pequeño puente). Un elemento singular era el Canal del Mallo, importante red de agua, que partía del Estanque Grande e iba a parar a la ría lobulada que rodeaba la ermita de San Antonio de los Portugueses, siendo su trayecto largo, pues rodeaba por tres lados, excepto el occidental, el Campo Grande, teniendo una doble vertiente desde el ángulo SE, corriendo su lado oriental por el actual Paseo de Coches; otro canal, denominado Río Chico, iba desde la zona S de la Huerta del Rey, bordeando los plantíos que había entre dicha Huerta y el Jardín Ochavado. En lo que se refiere a las fuentes, éstas solían estar colocadas en el centro de las zonas ajardinadas. Es curioso un pleito que hubo contra el marmolista Diego de Viana, que hizo tres fuentes de jaspe de Tortosa para este Real Sitio, siendo de un estilo similar a las del Prado¹⁷ pero no se sabe dónde estaban colocadas.

¹⁷ M.^a LUISA CATURLA, *ob. cit.*, pág. 40.

Para finalizar la referencia que estamos haciendo del Retiro en esta época, nos fijaremos en el principal carácter que tenía, pues aunque allí se celebraban reuniones políticas, etc., el Lugar tuvo un sentido eminentemente festivo; así, como dice Francisco Flores García ¹⁸, el Retiro fue el campo de operaciones de Felipe IV, en cuyos espaciosos jardines se verificaron, con pompa inusitada, las más brillantes fiestas de su reinado; resultando a veces insuficiente, a pesar de las grandes dimensiones del recinto; celebrándose allí todo tipo de espectáculos, como representaciones teatrales (con obras de Calderón, Lope de Vega, etc.), mascaradas, cabalgatas, juegos de cañas (para los que se alquilaban los balcones a 220 reales), juegos de lanzas, sortijas, etc., haciéndose todo ello en la Plaza Grande. También se celebraban fiestas de toros, justas poéticas y todas las demás funciones autorizadas por el uso. Las representaciones teatrales hacían olvidar las de los teatros de la Cruz y del Príncipe, actuando en él los más famosos actores del momento, como Josefa Román, Rufina Justa, Bezón, Juan Rana, etc.

Había fiestas que se celebraban de manera periódica, como los días de la Ascensión, San Isidro, San Pedro, Santa Ana, San Juan (la del año 1640 se celebró con muchos festines, representándose una comedia sobre el Estanque Grande con máquinas, tramoyas, luces, toldos, etc. sobre barcas; pero durante la representación se levantó un torbellino de viento y lo devastó todo).

También se celebraba, de manera ostentosa, el carnaval, en el que los nobles y gentes de abolengo iban disfrazados y enmascarados; mientras que, a veces, se permitía entrar al pueblo, no pudiendo utilizar máscaras durante los espectáculos, que eran presenciados por los reyes desde los balcones de palacio.

Otras fiestas se celebraban de manera esporádica, como conmemoración de algún acontecimiento aislado. Así, en 1659, vino a Madrid una importante misión diplomática, presidida por el mariscal Gramont, por lo que el rey dispuso que en su honor se representase en el teatro del Palacio del Buen Retiro una comedia; también se hicieron grandes fiestas tras la esperada elección del Archiduque Fernando Ernesto, cuñado de Felipe IV, como emperador.

Como colofón de este período, es interesante hacer notar la diferencia que Chueca Goitia ve entre el estilo de este Real Sitio con lugares similares de Francia e Italia. Lo califica como «vasto complejo, no organizado en simetría axial, como gustaba a los franceses, sino a la manera española, como si se tratara de una labor campesina, como una organización en cortijo. La villa italiana es como una pequeña academia con pórticos; el château francés como

¹⁸ FRANCISCO FLORES GARCÍA, «Recuerdos de un rey-poeta. Las comedias del Retiro», en *Por Esos Mundos*, XII, julio 1911, n.º 198, págs. 7-13.

una habitación de una corte simétrica y galante; la mansión española es la residencia del terrateniente que vive entre mayorales, vaqueros, cerca del campo»¹⁹.

La importancia del Buen Retiro decae con los sucesores de Felipe IV, eclipsándose el esplendor que antes había tenido.

En la minoría de edad del enfermizo Carlos II, durante la regencia de su madre, Mariana de Austria, el Buen Retiro pasó a un segundo plano, aunque en él se hacían representaciones teatrales (como dramas de Francisco de Bances o del favorito Valenzuela). Siendo mayor de edad el último Austria, éste se trasladó al Retiro, dejando el Alcázar.

Felipe V, inaugurador de la dinastía borbónica en nuestro país, no hizo mucho caso del Buen Retiro, cuyo estado debía de ser muy lamentable, según se desprende de un informe, de 11 de julio de 1707, del Teniente Alcaide de la Real Posesión, Alonso Antonio Alemán y Rosales. Pero las circunstancias, el incendio del Real Alcázar de 1734, obligaron a la familia real a trasladarse al Buen Retiro, en el que se hicieron muchas obras de desmontes, reparaciones, mejoras, etc., gastándose grandes cantidades de dinero y siendo ejecutadas las obras por soldados del Regimiento de Guardias Walonas y del de Guardias Españolas. Se construyó un magnífico teatro (a través del que se introdujeron las óperas italianas en España, traídas por el cantante italiano Carlos Broschi, Farinelli). También se restauró la ermita de San Antonio de los Portugueses. Se hizo, en las cercanías del Estanque Grande, el Juego del Mallo, «donde S. M. tiene su mayor diversion»²⁰, entretenimiento usual en otros Reales Sitios, como La Granja de San Ildefonso. Pero, quizás, una de las obras de mayor importancia que se hicieron en esta época, aunque influya en este juicio el que subsista en la actualidad, fue el Parterre, único jardín de tipo francés del Retiro (con un trazado racional, geométrico, frío, que para Amador de los Ríos «será siempre un extraño en el Retiro»²¹, y que por su importancia trataremos más adelante).

También se hicieron proyectos, que no se llevaron a cabo, como los dos que realizó Robert de Cotte para el Palacio y los jardines, mereciendo el elogio del propio Rey Sol. Ambos proyectos los podemos ver en la obra de Yves Bottineau *L'art de Cour dans l'Espagne de Philippe V (1700-1746)*²², y que re-

¹⁹ FERNANDO CHUECA GOITIA, *Madrid y los Sitios Reales*, Barcelona, Seix y Barral, 1958, página 26.

²⁰ RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, «Los Jardines del Buen Retiro. Notas de su historia», en *La España Moderna*, enero 1905, n.º 193, pág. 115.

²¹ RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, *ob. cit.*, pág. 116.

²² YVES BOTTINEAU, *L'art de Cour dans l'Espagne de Philippe V (1700-1746)*, Bibliothèque de l'École des Hautes Etudes Hispaniques, Fascicule XXIX, Bordeaux, 1960, págs. 262-267.

sumiremos brevemente: el primero constaba de una gran plaza semicircular, a la que confluían varias avenidas (según el más puro barroco francés); tenía un antepatio, cerrado por un simple foso y por varios pabellones para la guardia y los secretarios de Estado; un segundo foso, rodeado por un peristilo semicircular que llevaba hasta las alas del palacio, lo separaba del patio principal; el palacio constaba de tres cuerpos, estando las habitaciones reales en las alas y los salones en la parte central, con una disposición semejante a la del de Versalles, con cubiertas a base de áticos; teniendo todo él una gran influencia de lo que se hizo en Versalles; los jardines eran los típicos franceses, a base de un gran parterre delante del palacio, formado a base de un trazado geométrico, cartesiano, con grandes perspectivas, de las que, en la realidad, siempre carecieron sus jardines. El segundo proyecto tenía el mismo tipo de jardines, pero algo en lo referente a las edificaciones, siendo el palacio de planta cruciforme, estando los cuatro ángulos de la planta noble ocupados por una habitación, y en su centro un salón cubierto con cúpula con una gran linterna, rematada con la corona real; la planta recuerda a los hospitales de Filarete, Egas, etc., teniendo gran semejanza con el palacio de Marly.

También su hijo y sucesor, Fernando VI, se vio obligado a tener su corte permanente en el Buen Retiro, en el que tenían lugar muchas representaciones teatrales, así como la celebración de grandes solemnidades.

La venida desde Nápoles, para hacerse cargo del trono de España, de Carlos III, típico representante del Despotismo Ilustrado, supuso para el país y para la capital del reino una gran renovación en muchos aspectos. Por lo que se refiere a esta Real Posesión, Carlos III permaneció en ella en los primeros tiempos y «solo se decidió habitar el nuevo palacio hasta que el estado del Buen Retiro le obligó a ello»²³, por lo que hay que suponer que las dependencias de este palacio no estarían muy bien cuidadas y que tampoco el monarca se ocuparía de mejorarlas, pensando en habitar el nuevo palacio, construido en el solar del antiguo Alcázar, tras el incendio de 1734. Pero, después de trasladarse a la nueva zona palaciega, tampoco dejó de hacer uso del Buen Retiro y principalmente de su teatro; siendo igualmente centro de pomposas fiestas. Aunque su primitiva importancia decreció, como lo demuestra el hecho de que muchas ermitas fueron abandonadas y convertidas en depósitos de materiales o se instalaron en ellas cuarteles²⁴.

Pero la máxima realización de Carlos III en el Retiro fue la creación de la Real Fábrica de Porcelana, emplazada en la actual plaza del Ángel Caído,

²³ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1867, pág. 360.

²⁴ CARLOS CAMBRONERO, «El Retiro», en *Revista Contemporánea*, 1875-1907, tomo 116, pág. 54.

donde antes estuvo la ermita de San Antonio de los Portugueses. La fábrica fue una verdadera transposición de la Real Fábrica de Capodimonte, ya que, al venir el rey a España, se trajo consigo en tres navíos «225 personas entre hombres, mujeres y niños y el peso de los efectos y materiales ascendió a 7.800 arrobas, de las que 422 eran de pasta de porcelana, dato interesantísimo para poder apreciar los primeros trabajos de la nueva manufactura»²⁵. Con ello pretendió el rey eclipsar los productos de Sajonia, Sèvres e Inglaterra. En España, existía una tradición de cerámica hispano-morisca y otras más modestas de carácter popular, suponiendo la del Buen Retiro un caso aparte, calificándola Antonio Méndez Casal como «un gran señor aristócrata, refinado, soberbio y despreciador de la plebe; así sus productos, de elevado precio, fueron suntuosos y desligados de la vida real española»²⁶; tuvo un carácter eminentemente artístico, de lujo, al servicio de la casa real y sin ninguna mira comercial, aunque en su última época, bajo la dirección de Sureda, se intentó vender sus productos, pero pronto fue destruida por los franceses e ingleses, aunque éstos viniesen en calidad de aliados durante la Guerra de la Independencia, pero según opinión de M. Arteché Príncipe²⁷, así evitaban un competidor en la fabricación de la porcelana; como epitafio para la Fábrica podíamos decir la frase de Pérez Villamil: «vivió cuando solo daba honra y murió cuando empezaba a dar honra y provecho»²⁸; quedándole a Fernando VII «retirar el cadáver», ya que, entre 1816 y 1819, mandó derribar sus calcinados muros.

Carlos III también mandó cercar la Posesión con verjas de hierro, a cuyos gastos contribuyó el Ayuntamiento madrileño, por sus lados más frecuentados. Pero aunque el Buen Retiro quedó cercado con elegantes verjas por algunos de sus lados, fue con este monarca cuando la Real Posesión empezó a abrirse al público, si bien de manera muy restringida, en determinados lugares y horas y con unas rígidas condiciones que cumplir por parte de los visitantes, condiciones que estuvieron en vigor hasta la muerte de Fernando VII y que recoge Fernández de los Ríos²⁹ y es el «Aviso al público para el paseo á pié en los Jardines del Real Sitio», de 1767, entre las que se exigían entrar aseados, sin capa ni manto, guardar la compostura debida, etc., pudiendo los visitantes tomar refrescos y alquilar asientos, hechos que reflejan una búsqueda de recursos económicos por parte de la Real Casa.

²⁵ MANUEL PÉREZ VILLAMIL, *Artes e industrias del Buen Retiro*, Madrid, 1904, pág. 27.

²⁶ ANTONIO MÉNDEZ CASAL, «La Fábrica de Porcelana del Buen Retiro», en *Blanco y Negro*, 11 abril 1928, n.º 1.821.

²⁷ M. ARTECHE PRÍNCIPE, *La Guerra de la Independencia*, Madrid, 1814, tomo III, pág. 371.

²⁸ M. PÉREZ VILLAMIL, *ob. cit.*, pág. 64.

²⁹ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1867, págs. 360-361.

La Corte romántica y novelesca de Carlos IV también habitó con frecuencia el palacio del Buen Retiro, ya que el rey era muy aficionado a la caza, fiestas al aire libre, etc., y si no concurría mucho público, la reina María Luisa mandaba que los guardias de Corps obligasen a entrar a las gentes que se encontrasen por las calles.

Pero toda esta festiva animación quedó cortada de raíz con la entrada de las tropas francesas en España, al producirse la Guerra de la Independencia, que tan nefastas consecuencias tendría no sólo para el país, sino para la Real Posesión que tratamos, ya que quedó completamente arrasada, siendo convertida en una fortaleza, con cañones en el Observatorio Astronómico, hecho por Juan de Villanueva, en el convento de San Jerónimo, etc.; el palacio, teatro y demás fueron convertidos en cuarteles y establos; la Fábrica de Porcelana fue convertida en baluarte antes de ser destruida por franceses e ingleses; los jardines pasaron a ser campo de maniobras. Pero nada mejor para describir el estado en que quedó el Buen Retiro que las palabras de un testigo presencial, Antonio Alcalá Galiano, recogidas en sus *Recuerdos de un anciano*³⁰: «Veíanse allí cañones clavados, comienzos de fortificaciones, ó no concluidos y deshechos, municiones de guerra en abundancia, acopio de provisiones arrojadas al suelo y desparramadas, ó por los mismos invasores al retirarse, ó por los primeros del pueblo que llegaron y á quienes impelió la locura ó la ira ó el lícito deseo de aprovechar parte de aquellos despojos».

Después de la guerra, el Retiro debió de quedar en tal estado, que la Guía de Madrid de 1815 habla de él como un mero recuerdo histórico³¹.

La tarea de reconstrucción correspondió a Fernando VII, quien, en 1815, ordenó la reparación y repoblación del lugar, gastando cuantiosas sumas para dicho fin; poniendo en pocos años la zona «en un estado de brillantez y lozanía que iguala, si no excede al que pudo tener en los reinados anteriores»³². Abrió casi toda la Posesión al público, siguiendo en vigor las normas que Carlos III dio para el comportamiento del público que a dicha Posesión entrase, reservándose el cuadrado NE, que embelleció con jardines y con una serie de «caprichos», tan de moda en los parques ingleses, por la influencia romántica, como la Casa Rústica, la del Pobre, la del Pescador, etc., a las que nos referiremos más adelante. Según Pedro Navascués, la reina Isabel de Bra-

³⁰ ANTONIO ALCALÁ GALIANO, *Recuerdos de un anciano*, Biblioteca Clásica, Madrid, 1890, tomo VIII, pág. 35.

³¹ MARIANO GARCÍA CORTÉS, *Madrid y su fisonomía urbana*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1950, pág. 35.

³² RAMÓN DE MESONERO ROMANOS, *El antiguo Madrid*, Madrid, 1831, pág. 322.

ganza mandó hacer un embarcadero a su arquitecto mayor Isidro González Velázquez ³³.

Durante la minoría de edad de Isabel II, el Retiro sufrió un importante impulso de mejora, bajo la dirección del Intendente General de la Real Casa, Martín de los Heros, y del tutor de la reina, Argüelles. Se hicieron importantes plantaciones en los jardines; se restauró el Parterre; se mejoraron los paseos, construyéndose el de las Estatutas; se reformó el Estanque Grande (poniéndose una caseta en cada ángulo, que Alejandro Dumas confundió con capillas. También se hizo el embarcadero). A la parte reservada se podía entrar pagando.

Pero si hubo muchas mejoras, también se atentó contra la integridad del Real Sitio al enajenarse, en 1865, casi la tercera parte de su extensión, la zona comprendida entre el Paseo del Prado y la actual calle de Alfonso XII, haciéndose una bárbara tala de árboles; convirtiéndose en una zona que a lo largo del siglo pasado se fue macizando con edificaciones particulares, quedando como único residuo de zona verde los llamados Jardines del Buen Retiro o de San Juan que, por su importancia, trataremos aparte.

El Retiro, posesión municipal

El Gobierno Provisional, siguiendo los pasos de lo que Napoleón III hizo con el Bois de Boulogne y el Bois de Vincenne, que pasaron de ser dominio real a ser Parque Público, donó el Buen Retiro al pueblo de Madrid.

1) CESIÓN DEL BUEN RETIRO AL PUEBLO DE MADRID, CONVIRTIÉNDOSE EN PARQUE PÚBLICO

Así, el año de 1868 es clave para la historia del Retiro. Tan sólo dos meses después de la Revolución de Septiembre de dicho año, que provocó la caída de Isabel II, en noviembre de 1868, el Gobierno Provisional cedió al Ayuntamiento de la capital el Real Sitio del Buen Retiro para convertirlo en Parque de Madrid, mediante decreto de 6 de noviembre de 1868 ³⁴, en el que se dice:

«Artículo 1.º El Gobierno Provisional cede para Parque de Madrid el Sitio del Buen Retiro en toda su extensión. El Ayuntamiento de Madrid deberá res-

³³ PEDRO NAVASCUÉS PALACIO, *Arquitectura y arquitectos madrileños del s. XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973, pág. 41.

³⁴ A.S.A. Leg. 5-99-25.

petar sus límites actuales y destinarlo exclusivamente á recreo del vecindario de esta capital.

Artículo 2.º El Ayuntamiento de Madrid no podrá dedicar ninguna parte del expresado Parque á la construcción de barrios, manzanas ó casas aisladas, sino dando cuenta al Gobierno Provisional. Queda facultado, sin embargo, para llevar á cabo todas aquellas construcciones para recreo ó instrucción que se hallen en armonía con el objeto del Nuevo Parque, tales como salones de conciertos, bibliotecas, jardines de aclimatación ú otros análogos, destinando sus productos á la conservación y mejora del mismo.»

Aunque por el estado caótico del país se retrasó la cesión formal, que fue refrendada por Ley de 19 de julio de 1904 ³⁵.

El criterio que siguieron el Consejo de Administración del Patrimonio que fue de la Corona de España y el Gobierno Provisional fue que el Real Sitio reunía todas las condiciones para convertirse en un verdadero Parque, lugar que tenían todas las grandes capitales de Europa (con lo que vemos la tendencia a imitar todo lo que se hacía en el extranjero, hecho que encontraremos con frecuencia; siendo una constante el ir siempre a remolque de lo que se llevaba a cabo en otras capitales europeas, efectuándose casi siempre esas innovaciones antes en Barcelona que en Madrid, que tenía, a pesar de ser la capital de la nación, un carácter más provinciano). La necesidad de crear un Parque no sólo era para recreo e higiene de la población, sino también para su instrucción y moralidad.

Pronto se nombró un comisario del Parque, José Luis Alvareda, empezándose los trabajos de arreglos de paseos, caminos, etc.

El Retiro pasó, así, de ser patrimonio de la Corona a serlo del pueblo de Madrid, que había ido disfrutando paulatinamente de él, cada vez de mayores extensiones y con normas menos rígidas; hasta ver cómo las últimas tapias, las que cerraban la zona reservada, que era la más cuidada de la Posesión, eran derribadas; quedando toda la extensión del antiguo Real Sitio, destinado en sus orígenes para solaz y disfrute de los monarcas, ahora para disfrute del pueblo; poblándose todo el recinto de chocolaterías, fondas, quioscos para refrescos, etc., con un marcado carácter popular, alejándose con ello de su primitivo, más refinado.

En este segundo capítulo, trataremos de reflejar el aspecto que tenía el nuevo Parque de Madrid; observando las edificaciones, paseos, jardines, etc., así como el ambiente que reinaba en el Lugar, siendo centro de fiestas, exposiciones y demás espectáculos.

³⁵ «Parangón al Buen Retiro», en *Villa de Madrid*, VII, n.º 26, pág. 91.

2) CONSTRUCCIONES

a) *Construcciones artísticas y científicas*

Entre las primeras, podemos citar la basílica de San Isidoro, de Avila, que fue trasladada al Retiro en 1916, para contribuir al ornato, cultura y para recreo del público. Son ruinas de estilo románico (con utilización de sillares de piedra bien labrados, pequeñas ventanas a modo de saeteras, arcos doblados de medio punto, capiteles historiados, el típico taqueado jaqués, etc.), así lo confirma Gaya Nuño³⁶, que tan bien conocía el románico español. También había un castillo de tipo romántico, cerca del Telégrafo y del Baño de la Elefanta, con puertas y ventanas ojivales, flanqueado por cuatro torreones almenados.

Entre las construcciones de tipo científico, estaban el Telégrafo (compuesto de tres pisos y cuatro torreones; construido en piedra, ladrillo, madera y cubierta de piedra y plomo. Estaba situado entre la Ronda de Vallecas y el Paseo de Carruajes, situación que Pedro Antonio de Alarcón³⁷ no consideraba idónea para el fin del edificio). Cerca de él, se encontraban el Instituto Central Meteorológico y el Geográfico Estadístico. También se instaló en el Parque la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

b) *Construcciones recreativas*

Son casi todos los «caprichos» hechos por Fernando VII en el cuadrado NE, que fue la última zona en abrirse al público; entre ellos encontramos:

- La Montaña Rusa (la podemos ver hoy situada en el ángulo formado por las calles de Alcalá y de Menéndez Pelayo; era conocida por la «Escribanía», ya que recordaba un tintero y la salvadera con sus tapas semiesféricas, tan de uso en 1830. Tenía tres pabellones, dos de habitaciones para empleados y uno para depósito de las leñas de las podas, teniendo en la cúspide un observatorio. Estaba revestido de árboles, flores, etc., por lo que Pedro Antonio de Alarcón la comparó con las colinas que sustentaban la Alhambra por la parte del Darro; al pie, había una ría con peces y gansos, hoy la podemos ver, aunque seca; en su lado occidental, había una cascada, construida con piedras informes y caprichosamente colocadas, con un león de yeso o estuco en su parte superior. La Montaña estaba completamente hueca, ya que en su interior tenía una espaciosa gruta, de cuyo centro pendía una gran estalactita).

³⁶ JUAN ANTONIO GAYA NUÑO, *Madrid*, Barcelona, Ediciones Aries, 1944, pág. 198.

³⁷ *Revista Museo Universal* 11, 3 mayo 1858, n.º 10, pág. 76.

- La Casa del Pescador (que también existe en la actualidad; situada en las inmediaciones de la Montaña Rusa o Artificial. Situada sobre una plataforma rodeada por un estanque, en el que había peces de colores, patos, gansos, etc. Era un pequeño palacete de recreo, que constaba de una entrada en cada uno de los cuatro lados que la forman, estando decorados con hornacinas, con pinturas de temas renacentistas, como guirnaldas, decoración a candelieri, etc., rematada con una cornisa con el típico chapitel de origen flamenco; en su interior había un rico mobiliario, telas preciosas, etc.).
- La Pajarera (hecha también por Fernando VII; situada junto a la verja de la calle de Alcalá, cerca de la puerta de la Plaza de la Independencia; fue demolida en 1888).
- La Casa Rústica o Persa (estaba situada cerca de la entrada del Paseo de Carruajes, junto a la verja de la calle de Alcalá. Fue la última en ser construida y la primera en desaparecer. Su descripción en un legajo³⁸, coincide con la planta que vemos en el Plano Parcelario de Madrid de 1877: constaba de tres cuerpos, el primero era de forma cuadrilonga y estaba unido al segundo de forma circular, con una gran rotonda, por una galería cerrada con maderas, cristales y cubierta de zinc; los dos primeros cuerpos estaban revestidos en su exterior por troncos de madera sin descortezar, mientras que en su interior estaban ricamente decorados a la manera oriental, estando el salón-rotonda del segundo cuerpo adornado con sedas, objetos de China y columnas rematadas por cabezas de elefantes; el tercer cuerpo era de forma cuadrada. En la década de los años 70, estaba arrendada como restaurante, café-fonda, etc., con el nombre de La Perla Rústica. En 1895, ya debe estar en decadencia pues se utiliza para guardar velocípedos).
- La Casa del Pobre (para Pedro de Répide³⁹, era una manifestación del Romanticismo, vestigio de la influencia de Rousseau, ya que representaba el hogar de una familia pobre. Constaba de dos plantas: en la inferior había una reproducción de una aldeana hilando, con un niño en una cuna, hallándose en el fondo un recinto destinado a un matrimonio llegado de Cuba, protectores de la familia pobre; el segundo piso estaba decorado con ricas telas; en su exterior presentaba un aspecto muy rústico, siendo su cubierta a dos aguas).

³⁸ A.S.A. Leg. 5-78-21.

³⁹ PEDRO DE RÉPIDE, «Las tapias del Retiro», en *La Esfera II*, 13 noviembre 1915, n.º 98.

— La Casa del Contrabandista es la actual sala de fiestas Florida Park, según se dice en un legajo ⁴⁰. (Para Pedro de Répide ⁴¹, «era la más española de todas estas construcciones, tanto por su nombre como por su construcción y traza. Por una póliza de seguro contra incendio de 1879 ⁴², sabemos que constaba de planta baja, un pórtico; en su interior tenía ricas telas; hecha de piedra, ladrillo, madera y cubierta de teja»; había un velador con figuras de barro de más de cuatrocientos años ⁴³, representando escenas de un contrabandista, un fraile pediguéño, así como escenas andaluzas. En 1890, el Ayuntamiento concedió permiso para que se instalase aquí un establecimiento higiénico terapéutico, donde el público pudiera tomar aguas oxigenadas, en bebidas gaseosas, inhalaciones, pulverizaciones, etc., para la curación de sus enfermedades, exigiéndose que diariamente dos pobres pudieran tomarlas de manera gratuita).

Además de estas construcciones mencionadas, había otras como la Casa del Labrador, la Faisanera, etc.

Otra importante construcción de Fernando VII fue la Casa de Fieras (antes de que la hiciera, en 1830, existía otra, que Madoz ⁴⁴ calificó de mezquina y que el viajero Nicolás de la Cruz y Bahamonde describió a principios del siglo pasado diciendo que «hay una casa con un patio circular para fieras. En los cuartos baxos están los leones, osos, tigres, etc., y en la galería alta, con separación, los pelícanos, las águilas, etc.» ⁴⁵. La que mandó hacer Fernando VII fue descrita por Mesonero Romanos como «un cuadrilongo muy estenso con jaulas o aposentos fuertes para animales salvajes, aves, etc.» ⁴⁶, y Fernández de los Ríos como «obra capital de Fernando VII; construcción falta de todo gusto que, formando un descomunal e irregular patio, consta de planta baja y una principal (ésta, con varios gabinetes lujosos, adornados para el descanso de S. M.), con numerosas jaulas, a que corresponden otras de hierro por la parte posterior» ⁴⁷ y la califica como «parodia de Jardín de

⁴⁰ A.S.A. Leg. 41-32-97.

⁴¹ PEDRO DE RÉPIDE, *ob. cit.*, n.º 98.

⁴² A.S.A. Leg. 5-240-2.

⁴³ *Guía histórica del Parque de Madrid*, por D.E.R.N., Madrid, 1879, pág. 31.

⁴⁴ PASCUAL MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y de sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1850, tomo X, pág. 588.

⁴⁵ NICOLÁS DE LA CRUZ Y BAHAMONDE, conde de Maule, *Viage de España, Francia e Italia*, Cádiz, 1812, tomo X, pág. 588.

⁴⁶ RAMÓN DE MESONERO ROMANOS, *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid*, 1844, Nueva Edición, pág. 402.

⁴⁷ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, pág. 364.

aclimatación y se quedó en jaula de monos»⁴⁸. Al pasar el Buen Retiro a ser posesión del Ayuntamiento de la capital, éste hizo obras de mejoras, como un quiosco en el centro del patio, adquiriendo también notables ejemplares; todo ello, para que Madrid tuviese, como las grandes capitales de Europa, París, Viena, Londres, etc., un establecimiento de este tipo. También se hizo un detallado inventario⁴⁹ de los animales que existían, de los que debían venderse, etc.; entre los ejemplares existentes, había toros cebúes, cabras de Angola, canguros, pavos reales, etc., llegando a un número de 219; muchos se subastaron, pero también se incrementaron por donaciones de particulares, de entidades, etc. En la *Guía histórica del Parque de Madrid* de 1879⁵⁰, se da una relación de animales que existían en los distintos departamentos: en el primero, leones, leopardos, hienas, monos, un oso negro, un guepardo, etcétera; en el segundo, que era un patio, en cuyo centro había una jaula para monos; en el tercero, se encontraban la Elefantera y los Gallineros (con 14 clases distintas de gallinas), etc. A comienzos del presente siglo, la situación de la Casa de Fieras no debía ser muy próspera, pues los periódicos de la época se lamentaban del estado de abandono en que se encontraba y de que no recibiera ayuda oficial, calificándola, en un artículo de la revista *Por Esos Mundos*⁵¹, de «abandonado y ridículo caserón, que más tiene pinta de barra-ca de ferias que de Jardín Zoológico de una ciudad urbana»; parece que se reforma hacia 1920.

c) Restaurantes, cafés, Casa de Vacas

Uno de los signos más claros del cambio de carácter del Retiro, de Posesión Real a Parque Público, es el establecimiento, a lo ancho de toda su superficie, de restaurantes, cafés, puestos de agua, etc., que le daban ese carácter popular y multitudinario que no tuvo en sus orígenes.

Estos lugares se subastaban mediante un canon anual, no superior a 500 pesetas, que recibía el Ayuntamiento, el cual imponía una serie de condiciones (modelos de sillas, mesas, número de metros cuadrados que se concedían, etc.) y evitaba competencias, no concediendo licencias para instalar servicios que ya existían.

Había puestos de este tipo en las inmediaciones de la Fuente de la Salud, de la Egipcia, de la de La Reina, del Estanque Grande, etc.

⁴⁸ *Idem*, págs. 366-367.

⁴⁹ A.S.A. Leg. 5-99-43.

⁵⁰ *Guía histórica del Parque de Madrid*, por D.E.R.N., Madrid, 1879, págs. 37-38.

⁵¹ FERNANDO MOTA, «Visitando a un amigo. La Casa de Fieras del Retiro», en *Por Esos Mundos*, diciembre 1916, n.º 263, pág. 585.

Incluso hubo una solicitud curiosa, que rozaría con convertir el Retiro en un mercado, ya que se pretendió establecer un acuario, destinado a expender pescado.

Uno de los establecimientos de este tipo y uno de los más importantes fue la Casa de Vacas, situada en el lugar que hoy ocupa la sala de fiestas Pavillón, en uno de los lados menores del Estanque Grande, el opuesto al de la Fuente Egipcia; se convirtió, durante el siglo pasado, en uno de los sitios más concurridos del Parque, ya que había un esmerado servicio de café-restaurante.

3) PASEOS

d) *Paseo de Coches*

Desde que el Buen Retiro pasó al Ayuntamiento, había opiniones a favor de que se hiciera un paseo para carruajes, aduciéndose que ello contribuiría a dar trabajo a los jornaleros en paro, que sería un lugar animado para todas las clases sociales, como sucedía en el Bois de Boulogne de París y en el Hyde Park de Londres (es curioso que se diga que sería para provecho de todas las clases sociales, cuando los verdaderos interesados fueron los aristócratas y las gentes adineradas, que sentían la necesidad de un gran paseo para «carruages de lujo y los caballos», ya que en el Paseo de la Castellana resultaba pequeño⁵²; incluso Mariano García Cortés⁵³ dice que la aristocracia dio, por medio de su portavoz Fernán Núñez, 55.000 ptas., la mitad del presupuesto de la obra). Pero, quizás, uno de los motivos más fuertes para hacerlo fuera el poder recaudar dinero para los escasos fondos municipales, pues se estipulaba que los carruajes y los caballos, que pasasen por él, pagarían 2,50 ptas.; dando un rendimiento mensual de 2.000 a 3.000 ptas., que se dedicarían al Jardín Zoológico, jardines, etc.; aunque si se abonasen, pagarían 5 y 2,50 ptas. al mes, respectivamente.

Pero no todas fueron opiniones a favor, estando la prensa también dividida, pues había quien veía un gran perjuicio para el Parque en que se tuviese que cortar numerosos árboles.

Para dicho Paseo, se presentaron dos proyectos:

Uno, el que se llevó a cabo, iba desde la plazuela de la Tela (la actual puerta de entrada por la calle de Alcalá), pasando por delante de la Casa de Fie-

⁵² A.S.A. Leg. 5483-13.

⁵³ MARIANO GARCÍA CORTÉS, *Madrid y su fisonomía urbana*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1950, pág. 37.

ras, a la Fuente de la China (actual plaza del Angel Caído), desde la que bajaba hacia la calle de Alfonso XII.

El otro, más costoso que el anterior, cortaría el Jardín Zoológico, Casa de Fieras y el Plan Román, teniendo que destruir mayor cantidad de árboles que para el anterior proyecto.

En la sesión municipal del 29 de abril de 1872, siendo comisario del Parque Fernán Núñez, se aprobó hacer el Paseo de Carruajes por 29 votos a favor y 10 en contra; eligiéndose una comisión especial (formada por Torriente, Colón, Marina, Villabrille, Ridaura) para decidir cuál de los dos proyectos iba a ser elegido, siendo escogido el primero, añadiendo que se hiciera un semicírculo en torno a la ría de patinar (por la actual Rosaleda), cosa que, aunque salió más cara, se llevó a cabo.

El Paseo tendría 3 Km. de longitud, 6 Ha., 20 m. de ancho (15 para carruajes y 5 para caballos) y costaría 110.009 ptas.

Fue inaugurado el 23 de octubre de 1874, siendo comisario del Parque el conde de Toreno, en honor del cual dos árboles, que quedaron dentro del Paseo de Carruajes y que todavía podemos ver hoy, fueron denominados «los torenos», porque su corpulencia recordaba a la del conde.

En la década de los años 80, se concedió permiso para poder circular en velocípedo, deporte de moda, por el Paseo; llegando a estar tan frecuentado, que hubo que poner señales para circular por él.

e) *Paseo de las Estatuas*

Hoy llamado de la Argentina. Enlaza la calle Alfonso XII con el Estanque Grande. No existía cuando se hizo el Buen Retiro (ya que no se ve en el plano de Texeira); sí lo vemos en planos del siglo XVIII (como el que da Ponz en su obra *Viaje de España*; en uno de 1785, que hizo el conde de Florida Blanca para Carlos III; etc.) con una doble alineación de árboles a cada lado. Aunque también hay quien opina que fue hecho en el siglo XIX: por Fernando VII, según R. Amador de los Ríos³⁴ y por Isabel II, según Fernández de los Ríos³⁵.

En 1858, ya tiene los elementos que le dan nombre, las estatuas, realizadas en 1750, siendo hechas por Salcillo, Luis Salvador Carmona, Manuel Álvarez, Felipe de Castro y Olivieri.

³⁴ RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, «Los Jardines del Buen Retiro. Notas de su historia», en *La España Moderna*, enero 1905, n.º 193, pág. 117.

³⁵ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, pág. 365.

Las estatuas, representando reyes visigodos, austrias, etc., estaban destinadas a ser colocadas en el Palacio Real pero, debido a su peso, no fue posible y tuvieron que ser repartidas, además de en este Paseo, por la Plaza de Oriente, Glorieta de las Pirámides, etc. Hoy, sólo podemos ver las de Fernando IV, Chintila, D. García, Gundemaro, Carlos V, Carlos II; las demás, cuyos pedestales aparecen vacíos, han sido trasladadas recientemente al Palacio de Oriente para ser ubicadas en él.

Este Paseo fue uno de los primeros que se trazaron y el principal en 1879, siendo descrito por Pedro Antonio de Alarcón como «una extensa calle de árboles, con magnífica perspectiva, adornada de colosales estatuas, encerrada en el laberinto de bosques y jardines, fresca y perfumada como no hay otra en Madrid»³⁶; se comprende fácilmente esta apreciación, puesto que la capital debía carecer de calles anchas y largas, ya que, a excepción del Paseo del Prado, su casco urbano se reducía a calles estrechas y no muy saneadas.

4) JARDINES

f) *Jardines, fuentes, estanques. El Estanque Grande*

Es paradójico que lo que tendría que tener un tratamiento especial en este trabajo, no lo tenga por falta de datos, ya que los jardines no son tratados como algo importante, quizás por su naturaleza poco duradera. Los escasísimos datos encontrados lo han sido por referencias indirectas y también por la observación y comparación de planos de distintos años.

Una constante a lo largo de toda la historia de los jardines del Retiro, es la parcelación de sus zonas ajardinadas; esto es, el no haber un plan *a priori* que unificase todas estas zonas, sino que los jardines, desde su fundación hasta nuestros días, se fueron haciendo a base de recuadros independientes y yuxtapuestos unos a otros, como formando un gran mosaico.

Ya desde su fundación, la mayor parte de las zonas verdes estaban formadas por estos recuadros independientes mencionados, mediante alineaciones de árboles, entre los que destacaban con personalidad propia el Jardín Ochavado (del que tratamos ya anteriormente). Solamente en los alrededores de las edificaciones (palacio, ermitas, etc.) había jardines más cuidados, formados por flores, etc., obedeciendo el tipo de jardín italiano renacentista, siguiendo el mismo trazado geométrico.

³⁶ *Museo Universal II*, 30-5-1858, n.º 10, pág. 75.

En el siglo XVIII, sigue imperando el tipo de jardín rígido, geométrico. Existiendo, a la vez, zonas eriales, descuidadas, como el Campo Grande, el de San Blas, la zona S., etc.

En el siglo XIX, la parte S. sigue teniendo este descuidado aspecto, siendo la menos cuidada del Parque; volviéndose a repetir el tipo de jardín expuesto anteriormente. Con Fernando VII, la zona que recibe mayores cuidados es la NE, pero tampoco se hace con un criterio unitario, sino que sigue subdividida en otros tantos recuadros, estando salpicada de los «caprichos» ya mencionados (Casa del Pobre, Montaña Rusa, Casa Persa, etc.), tan de moda en la época romántica; fue la última zona reservada a los monarcas y a la que sólo se podía entrar pagando 0,25 ptas.

En cuanto al personal, parece que no debía haber jardineros muy preparados, ya que así se dice en el *Tratado del Arbolista*⁵⁷, aunque en él se mencionan algunos arbolistas de la época, como Boutelou, Grael, Colmeiro, Cuitanda, etc.

Todos los jardines que hemos mencionado tenían un trazado geométrico, rígido, sometido a la regla y al compás, pero la moda del jardín inglés o paisajista (a base de prados, rías, senderos sinuosos, construcciones exóticas, etcétera), que derivaba de la influencia naturalista, predicada por Rousseau, etc., también llegó aquí. Habiendo ya, en 1876, un plan para convertir en jardines de tipo inglés el Campo Grande (del que trataremos más adelante), cuevas y barrancos del Telégrafo, el plantío de Almendros, el Cementerio, etc., lugares que se hallaban entonces abandonados. Pero, observando planos de años sucesivos, vemos que la única zona en que esto se llevó a efecto fue en el Campo Grande; estando las demás, a fines del XIX, en el mismo estado baldío, siendo arregladas en el presente siglo. Aunque, años antes, hubo proyectos que pretendieron hacer en el Retiro jardines de este tipo en zonas, la E., por donde se quería que el Retiro fuera ampliado; así, en el plan de ensanche de Madrid, que vemos en el plano de C. M. de Castro de 1857, se pretende hacer en la ampliación un jardín de tipo inglés, en el que iría también un hipódromo, imitando al que se hizo en el Bois de Boulogne. Otro intento de hacer un jardín paisajista, que tampoco se llevó a cabo, fue el que propuso, en 1868, Fernández de los Ríos⁵⁸, en los terrenos que pretendía que se compraran por su lado oriental. Todo ello era reflejo de lo que se había hecho pocos años antes en el Bois de Boulogne de París,

⁵⁷ RAMÓN ROMUALDO AGUADO, *Tratado del arbolista*, Madrid Librería de Leocadio López editor, 1864, pág. 13.

⁵⁸ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, lámina entre las páginas 376 y 377.

cuando Napoleón III mandó que su primitivo trazado geométrico fuera transformado en un jardín inglés, tras ser cedidos al Ayuntamiento parisino⁵⁹.

Una preocupación constante fue la de conservar el arbolado, poniéndose trabas a todos aquellos proyectos que pretendiesen su tala o perjudicarlos. Sólo hemos encontrado una relación de los árboles que había en el Parque y en los Jardines del Buen Retiro o de San Juan, hecha en 1888 por el director de Paseos y Arbolados, Celedonio Rodríguez⁶⁰: el número de árboles era de 158.400, de los que 129.394 eran olmos, 18.811 eran guayacanas, 5.310 almendros, 3.138 acacias, 2.894 robles, 2.557 pinos, existiendo igualmente moreras, fresnos, encinas, etc., siendo curioso el que hubiese un eucaliptus, un quejigo, un álamo, un algarrobo, etc.

El Retiro es descrito como un lugar de «frondosas alamedas y sonrientes jardines»⁶¹, aunque no todas las zonas recibían el mismo cuidado, pudiéndose comprobar esta afirmación en un artículo del periódico *La Epoca* de julio de 1900⁶², en el que se dice que el Parterre, el Paseo de Coches, etc., se encontraban en perfecto estado de conservación, mientras que otras zonas estaban descuidadas, hasta el punto de que niños, que jugaban por allí, cogiesen fiebres, hecho denunciado por un médico higienista.

El Ayuntamiento procuraba sacar dinero, debido a su precaria situación, de la venta de los residuos de los jardines, del arbolado, como eran las yerbas, las leñas, etc.

Elementos importantes, e incluso imprescindibles, en los jardines son las fuentes y los estanques, de los que daremos algún ejemplo. De las fuentes, podemos distinguir las de tipo rústico y las de talla más refinada. Entre las primeras, encontramos la fuente de la Gruta (cerca del Estanque Grande; situada en una gruta subterránea), la de la Salud (recibía este nombre porque, al parecer, sus aguas tenían propiedades medicinales para el riñón, estómago, etc., siendo las mismas aguas que las del convento de Santa Apolonia de Atocha); ambas fuentes las podemos ver hoy entre el lado N. del Estanque y la verja de la calle de Alcalá. Entre las fuentes de talla más refinada, citaremos dos que, paradójicamente, no fueron hechas para el Parque, sino para otros lugares de la capital, pero luego fueron trasladadas aquí; una de estas fuentes, es la de la Alcachofa (situada hoy en el ángulo SW. del Estanque

⁵⁹ PIERRE LAVÉDAN, *Nouvelle histoire de Paris. Histoire de l'urbanisme à Paris*, Paris, 1975, Diffusion Hachette, pág. 458.

⁶⁰ *El arbolado de Madrid*, por Celedonio Rodríguez, ingeniero director de Paseos y Arbolados, Madrid, Imprenta y Litografía Municipal, 1888, pág. 36.

⁶¹ «Las tardes del Retiro de Madrid», en *I.E.A.*, 8 mayo 1883, n.º XVII, pág. 275.

⁶² *La Epoca*, 16 julio 1900, año LII, n.º 17.996.

Grande; su primitivo emplazamiento fue la puerta de Atocha, donde empieza la cuesta de Moyano y termina el Jardín Botánico; pero debido al creciente tráfico de carruajes y de transeúntes, se trasladó al Parque en 1880. Fue construida en 1781, según diseño de Ventura Rodríguez, siendo sus escultores Alfonso Vergaz, que hizo los tritones, y Antonio Primo, que ejecutó la putti y la alcachofa; consta de dos cuerpos: el inferior, con dos tritones sosteniendo el escudo de Madrid; y el superior, con cuatro putti y la alcachofa). La otra fuente de este tipo es la de los Galápagos o de la Red de San Luis y también llamada Isabel, porque se erigió en 1831 para conmemorar el nacimiento de Isabel II (estaba situada en la calle de la Red de San Luis. La trazó y dirigió el arquitecto municipal Javier Mariategui; haciendo las esculturas José Tomás. Está hecha de granito; los niños y los delfines, de piedra de Colmenar; los galápagos y las ranas, de bronce, siendo las primeras piezas que se fundieron en Madrid. Hoy está en el ángulo NW. del Estanque).

Otros elementos típicos de los jardines son los estanques: uno de ellos, es el Ochavado o de las Campanillas (hecho en tiempos de Felipe IV y que sigue existiendo en la actualidad, entre el Estanque Grande y el Parterre. Formaba parte del Jardín Ochavado. De planta octogonal, formando cada uno de sus lados un semicírculo; en el centro se levantaba un pedestal, de la misma forma polilobulada, con un árbol en el centro, que sostenía una construcción chinesca con campanillas, que sonaban con el viento. Aunque hoy esté seco, fue pescadero real y lugar preferido por los suicidas⁴³, pues hasta 1879 habían perdido la vida en él 224 personas). También estaba el Estanque de los Perros (que servía para baño de dichos animales); etc. El estado de los estanques, rías, etc., en 1900, no debía ser muy saneado, pues se dice que eran focos de infección, en donde se cogían fiebres.

Entre el personal encargado de los jardines, según un inventario de 1870-1871⁴⁴, había un jardinero mayor, un ayudante, cuatro capataces, 16 jardineros, etc.

Tratamiento especial merece el Estanque Grande, por ser uno de los más característicos elementos, como de los más antiguos (aunque esté reformado) del Retiro, ya que se hizo en la época de Felipe IV; parece que se empezó en octubre de 1632, por Cristóbal de Aguilera, acabándose para las fiestas de diciembre de 1633; poniéndosele la verja que lo rodeaba dos años más tarde, siendo hecha por el cerrajero Domingo Cialceta; según podemos ver en el plano de Texeira, estaba circundado por seis torrecillas o embarcaderos, dos

⁴³ *Guía histórica del Parque de Madrid*, por D.E.R.N., Madrid, 1879, pág. 25.

⁴⁴ A.S.A. Leg. 10-36-16.

en cada lado mayor y uno en cada menor, rematados por los chapiteles flamencos tan de moda en la arquitectura castellana; algo más alejadas de los bordes del estanque, había cuatro norias con el mismo tipo de cubierta. En su centro, tenía un isleta oval, cruzada por dos caminos y con unas pequeñas construcciones, que podrían ser jaulas, existiendo también árboles.

Como ha observado M.^a Luisa Caturla⁶⁵, el Estanque estaba descentrado con respecto al eje del palacio, cosa que vuelve a demostrar cómo todo el conjunto del Retiro no estaba concebido, ya fuera en sus jardines, edificaciones, etc., según un plan unitario, con el sometimiento de unos elementos a otros principales, como lo fue en Versalles, sino que se iban yuxtaponiendo unos a otros.

El Estanque no era, como lo podemos ver hoy, un núcleo aislado, sino que de él partía el llamado Río Grande, que rodeaba el Campo Grande por sus lados N. y E. e iba a desembocar a la ermita de San Antonio de los Portugueses, rodeada por una ría polilobulada; el canal, con una doble hilera de árboles a cada lado, era navegable. Este entretenimiento constituía una de las principales diversiones de la familia real, que tenía numerosas embarcaciones (una de ellas fue regalada a Felipe IV por la ciudad de Sevilla, siendo decorada por Zurbarán).

En cuanto al embarcadero, así como las barandillas y norias, no hay mucho acuerdo sobre quién los hizo: para García Mercadal⁶⁶ fue Fernando VII, cosa que coincide con la que afirma Pedro Navascués⁶⁷, siendo Isabel II para Fernández de los Ríos⁶⁸ y Pedro de Répide⁶⁹.

Con Isabel II, para recaudar dinero, el Estanque fue arrendado a Carlos Sanz Múgica, pudiéndose alquilar lanchas y botes por el público, pero con la condición de que cuando la familia real quisiera navegar, se cerraría al público. Al pasar la Posesión al Ayuntamiento de Madrid, el referido arrendatario siguió a cargo del Estanque, concediéndosele en 1872 poner veladores delante de la chocolatería que había en el embarcadero.

El Estanque también se convirtió en centro de diversiones: así, en 1870, Asensio García, organizador de fiestas públicas en París, Burdeos, Nimes, etc., solicitó los alrededores del Estanque para hacer carreras de velocípedos los

⁶⁵ M.^a LUISA CATURLA, *Pinturas, frondas y fuentes del Buen Retiro*, Revista de Occidente, 1948, pág. 46.

⁶⁶ FERNANDO GARCÍA MERCADAL, *Parques y Jardines; su historia y sus trazados*, Madrid, Afrodiseo Aguado, MCMXLIX, pág. 218.

⁶⁷ Ver nota 33.

⁶⁸ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Gula de Madrid*, Madrid, 1876, pág. 365.

⁶⁹ PEDRO DE RÉPIDE, *Las calles de Madrid*. Compilación, revisión por Federico Romero, Madrid, Afrodiseo Aguado, 1971, pág. 566.

domingos; en 1881, se concedió permiso para establecer una orquesta de bandurrias en los alrededores del Estanque, en que se podían ver entonces patos, cisnes, etc.

Pasemos ahora a describir someramente el Estanque y las construcciones de sus alrededores: dicha descripción la hemos encontrado en un inventario de construcciones hidráulicas de 1871 ⁷⁰, en la que se describe el Estanque como «construido con muros de sostenimiento de fábrica de mampostería refrentada de ladrillo con una albardilla de piedra de granito, sobre la que hay una hilera de adoquines de granito, que sirvan de asiento en los lados N., S. y W., que tienen una barandilla de hierro forjado, con 59 pilastras de piedra blanca de Colmenar. El lado E. está limitado por un pretil de fábrica de ladrillo y en su centro está el embarcadero»; este constaba de un elegante salón circular, con pilastras de escayola, con pavimento de mármoles, formando la salida un arco de medio punto sobre dos columnas ⁷¹; tenía dos plantas; el cuerpo central estaba destinado a despacho y habitación, estando la petersa y los talleres en los laterales; estaba construido con piedra, ladrillo, madera y cubierta de teja y plomo.

Entre las construcciones que rodeaban el Estanque, tenemos: la fuente Egipcia o del Mallo, también denominada Canopo, aunque popularmente era conocida por la de la Tinaja o la Tripona (aún la podemos ver hoy en el lado meridional del Estanque, aunque diezmada, ya desde principio de siglo, faltándole una escultura exenta de tipo egipcio que representaba a Osiris sobre un pedestal central estriado. Hecha por Fernando VII, como uno de sus «caprichos», de un carácter marcadamente romántico. Construida en piedra y en ladrillo, lo que le da un aspecto bícromo; tiene en su centro una especie de nicho, donde está el Canopo, encima del surtidor; a cada lado, en la parte superior, tiene una esfinge). Por los alrededores del Estanque, había otros menores, norias, etc., así como «varias fuentes y un juego del Mallo, para la diversión del Rei» ⁷².

Pero de todas las construcciones que rodeaban, y rodean actualmente, el Estanque, la más importante es el monumento a Alfonso XII, hecho en los primeros años de nuestro siglo, en el lugar que ocupaba el antiguo embarcadero, el lado oriental. En 1901, se abrió un concurso entre arquitectos y escultores españoles, que fue ganado por José Grases y Riera, quien hizo una

⁷⁰ A.S.A. Leg. 5-99-32.

⁷¹ PASCUAL MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1850, tomo X, pág. 906.

⁷² NICOLÁS DE LA CRUZ Y BAHAMONDE, conde de Maule, *Viage de España, Francia e Italia*, Cádiz, 1812, tomo X, pág. 587.

memoria del proyecto ⁷³, en la que nos basaremos para describir, someramente, dicho monumento: el motivo era hacerlo a la Patria, personificada en el Rey Alfonso XII, el Pacificador, como se puede leer en el propio monumento; pretendiéndose además el lucimiento del arte patrio contemporáneo, queriéndose que fuera una especie de museo nacional contemporáneo, mezcla de arquitectura, pintura y escultura. Fue costeadado por subvención nacional (lo que contribuye a reforzar su carácter de símbolo de la Patria): el Ejército pagó la estatua principal; el grupo de la Paz corrió a cargo de los Grandes de España y títulos del Reino; el grupo de la Patria, por el Banco de España y las sociedades bancarias; el de la Libertad, por el Ayuntamiento y la Diputación Provincial de Madrid; el del Progreso, por la Marina; etc. La columnata semicircular, por las provincias (cada una de ellas costeó dos columnas con su correspondiente friso y un escudo). Pero, latiendo entre los motivos expuestos anteriormente, estaba el imitar lo que en otras naciones se había hecho (como la estatua ecuestre de Guillermo I en Alemania, en Coblenza, a orillas del Rhin; monumento que tiene gran influencia en el de Alfonso XII; también eran semejantes el del príncipe Alberto, en el Parque de Londres; el del general Grant en EE. UU.; el de Pedro el Grande en Rusia; el de Víctor Manuel en Italia; etc.).

La estructura del monumento la podemos simplificar en:

a) Un hemiciclo rodeado de una doble columnata, formada por columnas pareadas de orden jónico (con basas y capiteles de piedra calcárea y fustes de granito), dividida en dos cuartos de círculo y situada sobre un gran basamento, con un banco corrido y un entablamento (en cuyo friso se representan, sobre el eje de cada columna, el escudo de la provincia, siendo el total de 49; entre los escudos alternan las siglas de Alfonso XII con ángeles, palmetas, guirnaldas, etc.); encima del entablamento, hay una rica balaustrada, cuya decoración fue hecha por Federico Estany. La columnata termina en cuatro pilarotes (con pilastras jónicas en los ángulos; rematados con cubiertas a cuatro aguas muy ornamentadas, que sostienen la corona real en piedra y sobre ellas, las figuras alegóricas de la Fama, en bronce, que hoy faltan).

En esta columnata hay unos grupos escultóricos, que representan las fuerzas vivas del país: en la parte posterior y en piedra, a cada lado de la entrada, están los del Ejército (a la derecha; hecho por José Monserrat) y la Marina (a la izquierda; hecho por Mateo Inurria). En la parte interior, en bronce, la Agricultura, hecho por Alcoverro; el Comercio; la Industria, por

⁷³ Memoria del monumento que se erige en Madrid á la Patria española, personificada en el Rey D. Alfonso XII, por José Grases y Riera, Madrid, M. Romero impresor, 1902.

José Clará. En los frentes de los pilarotes que dan al Estanque, en bronce, las Artes, por José Bilbao; siendo el otro grupo el de las Ciencias, ejecutado por Manuel Feixóo.

b) La escalinata semicircular, de 13 peldaños, dividida en cinco tramos, señalados por pedestales con leones encima y sirenas debajo, acompañadas por animales marinos, en bronce.

c) En el centro del semicírculo que forma el monumento, está el núcleo principal, que sobresale del conjunto por su sentido vertical, frente al horizontal del resto, ya que está formado por tres cuerpos, que sostienen la estatua ecuestre de Alfonso XII:

- El primero (de planta de cruz griega. En sus tres frentes mayores hay una serie de bajorrelieves en bronce, con escenas de la vida del monarca, estando en el otro frente la puerta de entrada a la cripta).
- El segundo (de la misma forma que el primero, está adornado con grupos escultóricos, que representan la Paz, el Progreso, la Libertad y la Patria, faltando esta última y siendo hechas las anteriores por Blay, Carbonell y Coullaut Valera⁷⁴; en el frente anterior está el Toisón de Oro y en el posterior, el Collar de Carlos III; encontrándose en los ángulos las insignias de las Ordenes Militares).
- El tercero (en un pedestal, con columnas corintias en los ángulos, se presentan las virtudes cardinales, Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, para el buen gobierno).

Encima, un amplio entablamento, que sirve de base a una especie de peana-mirador, sobre el que está la estatua ecuestre de Alfonso XII, en bronce, obra de Mariano Benlliure.

En el monumento se emplearon los mejores materiales: los dos primeros cuerpos, de granito; las columnas, de mármol rosa de Tortosa; paramentos lisos y balaustradas, de piedra de Colmenar; capiteles, basas, esculturas, etc., en bronce.

La gran novedad del monumento es la cripta, cubierta con bóveda, con muros revestidos de mármoles y pinturas; en ella se mostraban los trofeos, armas, etc., de Alfonso XII.

También se buscó la relación del monumento con el paisaje, los tonos claros y brillantes del primero contrastando con el azul del cielo y el verde del arbolado.

⁷⁴ FEDERICO CARLOS SAINZ DE ROBLES, *Madrid. Crónica y guía de una ciudad impar*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962, pág. 653.

Fue hecho en un plazo de veinte años, siendo inaugurado en julio de 1922.

Además de las construcciones que existían en los alrededores del Estanque, hubo proyectos de hacer otras, pero se quedaron en pura teoría al no llevarse a cabo: entre ellos, el embarcadero que propuso hacer el mismo Grases y Riera, en el lado N. del Estanque y que constaba de un cuerpo central rectangular, al que se accedía por una amplia escalinata; tenía un piso inferior porticado y otro dedicado a museo y centro náutico; a cada lado del cuerpo central, había una galería porticada, que servía de muelles y embarcaderos. También proponía Grases y Riera hacer, en el lado S. del Estanque, un edificio para café-restaurant, con una planta inferior porticada y un segundo piso, separado del primero por una balaustrada, con un ritmo de pilastra-ventana sobre un paramento almohadillado; la horizontalidad del edificio quedaría rota por dos especies de torres (almohadilladas en su parte inferior; un segundo cuerpo, con pilastras en los ángulos y con especies de arcos serlianos; un tercer cuerpo rematado con cúpula semejante a las de los laterales de la columnata del monumento a Alfonso XII).

g) *El Parterre*

Tras la instauración en España de la dinastía borbónica, Felipe V, después del incendio del Alcázar en 1734, se vio obligado a instalarse en el Palacio del Buen Retiro. Y quizás por nostalgia del tipo de jardín que por aquellos años estaba de moda en Francia, mandó hacer uno semejante, aunque a pequeña escala, el Parterre, delante del palacio, en el lugar que estaba el Jardín Ochavado. Es el único jardín del Parque que sigue el modelo francés (geométrico, rígido, sometido a la regla y al compás, racionalizando la naturaleza). El duque d'Harcourt habla de los diversos estilos de jardines de la época y en su *Traité de la decoration des dehors, des jardins et des parcs* se dice, en una frase que recoge el catálogo de la Exposición de Jardines en Francia entre 1760 y 1820, celebrada recientemente en París⁷⁵, que «un français met des figures geometriques dans son jardin, un anglais pose sa maison dans un pré, un chinois fais devant sa fenêtre des caracts epouvantables; voila les trois genres d'arbus».

El Parterre debió realizarse entre 1734 y 1770, según puede verse en los planos.

⁷⁵ *Jardins en France (1760-1820), pays d'illusion, terre d'expériences*. Catálogo de la Exposición celebrada en París, del 18 de mayo al 11 de septiembre de 1977. Caisses Nationale des Monuments Historiques et des Sites; París, pág. 9.

A principios del XIX, el viajero español Nicolás de la Cruz y Bahamonde dice de él: «está adornado de estatuas de mármol. Hay un estanque de peces, un gran lago de patos y otras aves acuáticas»⁷⁶.

Sufrió muchos destrozos durante la Guerra de la Independencia, siendo restaurado por Martín de los Heros, en época de Isabel II, colocándose el grupo escultórico de Daoiz y Velarde, obra de Antonio Solá.

Madoz lo describe ya con las fuentes que vemos hoy: «hay cinco fuentes, dos en el centro de cada cuadrado de boj y tres en la cabecera, las dos de los lados son antiguas y en mármol con buen gusto»⁷⁷. Hoy podemos ver estas cinco fuentes: tres adosadas a lo que podemos llamar cabecera del Parterre, ya que tiene planta basilical, un rectángulo y la cabecera formando una especie de ábside; hecha de piedra y ladrillo, orientada hacia poniente. La fuente central, también presenta la bicromía de la piedra y el ladrillo, con un pilón semicircular y un testero formado por tres calles, la central con tritones que sirven de surtidores en piedra blanca dentro de una venera, estando adornadas las laterales con cestos de flores, frutas, coronas, haces de trigo, etcétera, también en piedra blanca. De las dos pequeñas de los extremos, sólo nos queda una, ornamentada a modo renacentista, con guirnaldas, animales acuáticos, mascarones, putti, etc., estando hecha en mármol. Exentos, a cada lado del eje central de los jardines, hay dos estanques de forma hipodroma, con un antepecho de piedra berroqueña y en su centro, un pedestal que sostiene un jarrón de piedra blanca de Colmenar y una alcachofa de bronce por donde sale un surtidor.

El Parterre, aunque muy deteriorado en la actualidad, sigue obedeciendo al tipo de jardín francés, estilo que queda bien descrito con las palabras de Ramón Gómez de la Serna: «tiene una frialdad arquitectónica, está trazado con tiralíneas, valiéndose el jardinero de la escuadra y el cartabón, como un salón-jardín»⁷⁸. Tenía un aspecto eminentemente horizontal, que se veía roto por la verticalidad de algunos árboles, dos cedros de México, abetos y varios pinos.

También fue lugar donde se colocaron esculturas, como la de Daoiz y Velarde, el busto del doctor Mariano Benavente, que todavía existe hoy, estatuas de reyes, destinadas en un principio al Palacio Real, etc.

⁷⁶ NICOLÁS DE LA CRUZ Y BAHAMONDE, conde de Maule, *Viage de España, Francia e Italia*, Cádiz, 1812, tomo X, pág. 587.

⁷⁷ PASCUAL MADDOZ, *ob. cit.*, pág. 908.

⁷⁸ RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA, *Elucidario de Madrid*, Madrid, Compañía Ibero Americana de Publicaciones, 1931, págs. 188-189.

h) *El Campo Grande*

Es el gran cuadrado limitado por el Paseo de Coches por sus lados meridional y oriental y por el Estanque Grande al Norte.

En los primeros años de su existencia, según se puede ver en el plano de Teixeira, era un terreno erial, abandonado, sin ninguna plantación. Así siguió durante años, pues en un plano de Floridablanca de 1785 sigue teniendo este mismo aspecto.

Más tarde, se hicieron en él unos trazados geométricos, a base de árboles, según se puede ver en un plano de José Pilar Morales de 1877 (un rectángulo, en el que se inscribe un rombo, dentro del que se vuelve a inscribir otro rectángulo, marcándose las diagonales NW-SE y NE-SW del cuadrado, formándose en los puntos de intersección de las líneas plazas circulares). Este plano puede coincidir con la descripción que por estos años se hace del lugar, como formado por cruzados de líneas rectas, formadas de pinos y cipreses, lo que le daba el aspecto de un verdadero cementerio.

Pero, desde 1876, existe un plan para que el Campo Grande, así como las cuestras del Telégrafo, el cerro del Cementerio, etc., fueran convertidos en jardines de tipo inglés o paisajista, cosa que sólo se lleva a cabo en el siglo XIX en este Campo Grande. Eugenio Garagarza, director de Jardines y Plantíos, lo consideró como el lugar idóneo para que en él se hiciera este tipo de jardín, de moda en Europa desde mediados del siglo XVIII, por su configuración accidentada, por estar orientado al mediodía, etc.⁷⁹, aunque los terrenos fueran de mala calidad y tuvieran que fertilizarse, poniendo como ejemplo los que se habían hecho en el Bois de Boulogne, en el Butter Chaumont, en el Parc de Monceaux, etc. El jardín, con estanque-ría de patinar, se llevó a cabo siendo comisario del Parque Fernando Casani, viéndose ya realizado en el plano parcelario de Madrid de 1877.

Fue el lugar donde se celebraron frecuentes exposiciones, dos de las cuales exigieron la construcción de dos grandes edificios, que todavía se conservan, el Palacio de Velázquez y el de Cristal, para las exposiciones de Minería y de Filipinas, respectivamente, de los que trataremos más adelante.

i) *Estufas o invernaderos*

Son construcciones íntimamente ligadas a los jardines, que abundaban en el Parque, aunque hoy en día no podamos encontrar ninguna.

⁷⁹ A.S.A. Leg. 6-163-68.

El Ayuntamiento madrileño, una vez que le fue cedido el Buen Retiro, se preocupó de instalar en el nuevo Parque un buen número de estufas que, o bien se hacen de nueva planta o se trasladan de otros lugares de la capital; entre estas últimas, citaremos la del marqués de Salamanca, instalada en el jardín de su palacio de Recoletos, a cambio de la cual el marqués recibió unos terrenos en la antigua Ronda de Recoletos, contiguos al palacio del duque de Uceda. Se debió colocar entre 1876 y 1877 en la actual Rosaleda del Retiro, debiendo quitarse a principios de nuestro siglo, después de 1919, ya que aparece todavía en un plano de este año, que se hizo con motivo de una exposición de Ingeniería⁸⁰; García Mercadal⁸¹ no encuentra motivos justificados para que se quitara esta estufa, que fue descrita, en 1877, como toda cubierta de cristales, circundada por una ría (cruzada por puentes) y jardines, conteniendo las plantas exóticas más raras.

Había zonas en las que se agrupaban algunas estufas, como en el Paseo de Santa Engracia.

Estas estufas requerían unos gastos de conservación y mantenimiento, teniendo también un personal encargado de ellas.

5) CEMENTERIO

Viendo el plano de Texeira, lo podemos localizar en el antiguo Campo de San Blas, entre el Olivar de Atocha y el de San Jerónimo. Cuando, a mediados del pasado siglo, se abrió la calle de Granada, hoy de Alfonso XII, el Cementerio quedó delimitado por dicha vía, así como por el Paseo de Carrajes, el Parterre y el Campo Grande.

Lo mandó construir Carlos III, como cementerio modelo, queriendo introducir en nuestro país la costumbre de que los cementerios estuviesen separados de las iglesias, propósito contrario a las costumbres de la época.

Era un cementerio en el que sólo se podían enterrar a los servidores del lugar o a gente importante (como a José Aparicio, académico y pintor de S. M.; a héroes de la Independencia, etc.).

En 1877, no debía estar muy bien cuidado, ya que L. F. Pretel propone que se hiciese allí una capilla gótica o renacentista «como homenaje a las víctimas de la Independencia, que yacen en tan solitario como abandonado lugar»⁸², proyecto que no se llevó a efecto.

⁸⁰ Plano del Retiro en 1919, *Villa de Madrid*, año VI, n.º 24.

⁸¹ FERNANDO GARCÍA MERCADAL, *Parques y Jardines. Su historia y sus trazados*, Madrid, Afrodiseo Aguado, MCMXLIX, pág. 157.

⁸² A.S.A. Leg. 6-163-69.

En 1891 y 1892, los restos humanos que se encontraban allí son trasladados a otro cementerio.

En 1895, ya no debe existir, pues al solicitarse unos terrenos para hacer un velódromo, se dice que uno de ellos podía ser «el del antiguo cementerio»⁴³, por lo que hay que suponer que ya no desempeñaba tales funciones.

6) EL RETIRO, LUGAR DE EXPOSICIONES

El gran auge que, en el siglo XIX, tienen las exposiciones, de carácter nacional en la primera mitad de siglo e internacional en la segunda mitad, inaugurándose éstas en 1851, con la celebrada en el Hyde Parc de Londres, para la que Paxton hizo su palacio de Cristal⁴⁴. En dichas exposiciones se mostraban los progresos de cada país en materia industrial, científica, artística, etc., a todo el mundo.

La Primera Exposición Universal que se celebró en suelo español fue la de Barcelona de 1855⁴⁵; mientras que la capital de España tenía un ambiente más provinciano y atrasado respecto a lo que venía de fuera. Así, las exposiciones que se habían celebrado en Madrid siempre tuvieron un carácter nacional o, a lo sumo, hispánico o colonial; aunque no faltaron solicitudes para que se hicieran de carácter universal, argumentando que Madrid era de las únicas capitales que todavía no habían celebrado ninguna de este tipo; pidiéndose, en ocasiones, el Parque de Madrid para ubicarla, aunque no se concede.

Pero, el que no se celebrase en Madrid una Exposición Universal, no quiere decir que no se llevasen a cabo en la capital exposiciones de todo tipo, aunque siempre con un carácter restringido y menos pretencioso que en otros lugares, celebrándose un buen número de ellas en el Retiro.

j) *Exposiciones con instalaciones provisionales*

Entre ellas tenemos las de ganado (como la de 1880, 1881, etc. La de 1882 superó a las anteriores, haciendo su plano el arquitecto Arturo Mélida; el pabellón regio era de estilo mudéjar, haciéndose un jardín de tipo inglés; fue inaugurada por SS. MM., exhibiéndose como novedad maquinaria de fabricación extranjera⁴⁶, teniendo un gran éxito de público). Otras exposiciones

⁴³ A.S.A. Leg. 10-251-45.

⁴⁴ LEONARDO BENEVOLO, *Historia de la Arquitectura Moderna*, 2.ª ed., Barcelona, Edit. Gustavo Gili, 1974, pág. 135.

⁴⁵ *Idem*, pág. 184.

⁴⁶ «Exposición de ganados», en *I.E.A.*, 8 julio 1882, año XXVI, n.º XXI, pág. 347.

fueron las de plantas, flores y animales (se solían celebrar en primavera y eran, normalmete, inauguradas por SS. MM. Uno de los lugares del Parque más utilizados para estas exposiciones era el Parterre). También se efectuaban exposiciones de Bellas Artes (celebrándose en los palacios de Velázquez y de Cristal, de los que hablaremos seguidamente. También solían ser inauguradas por algún miembro de la familia real. Exponiendo en ellas insignes artistas, como Benlliure, Santiago Rusiñol, Agustín Querol, etc.).

k) *Exposiciones con edificios propios y de carácter permanente*

Hubo dos que, por su importancia, requirieron que se hiciesen para ellas edificios permanentes, que podemos contemplar hoy, el Palacio de Velázquez y el de Cristal, para la Exposición de Minería y Bellas Artes de 1883 y para la Exposición de Filipinas de 1887, respectivamente.

La primera de las exposiciones, la de Minería, pensó hacerse en 1882 pero, como también iban a concurrir productores extranjeros y se quería quedar bien ante los que nos visitaban, se fue retrasando la inauguración. Y así, en 1883, se decide, por orden del ministro de Fomento, «construir un edificio permanente» en el Parque de Madrid⁶⁷. El lugar que se eligió para su ubicación fue el Campo Grande, alegándose que todavía no se habían hecho reformas en aquel lugar, por lo que no se tendría que destruir nada. Para su construcción fue elegido el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, que, en 1911, sería nombrado director de las excavaciones de Medina Al-Zahara; este arquitecto proyectó «un edificio de hierro, ladrillo y cristal», tan de moda en la arquitectura decimonónica, y cuyo presupuesto era de 225.000 ptas., siendo costado por el Estado y ocupando una superficie de 30.000 pies cuadrados; tardándose en hacerlo seis meses.

Su planta es un paralelogramo. Su fachada principal, orientada al S., tiene una gran escalinata de mármol blanco de 15 metros de longitud, que precede a un pórtico central, formado por arcos de medio punto, con mascarones en las claves y decoración cerámica en las enjutas, en las que hay tondos con bustos de artistas (decoración que se vuelve a dar en el entablamento), también podemos ver canecillos en las cornisas. A los lados de los pórticos N. y S., hay relieves representando la Minería y las Bellas Artes, motivos de la Exposición. A cada lado del pórtico central, hay sendas galerías, formadas por arcos de medio punto sobre pilares, con decoración cerámica en las enjutas, en las que volvemos a encontrar los tondos con relieves de artistas (como Diego Velázquez, Juan de Herrera, éste hasta tres veces, etc.), apareciendo la

⁶⁷ A.S.A. Leg. 7-96-64.

misma decoración cerámica en el entablamento. Los muros son de ladrillo recocho y la armadura, cubierta, marcos de las puertas y demás huecos son de hierro, zinc y cristal.

En los cuatro ángulos de la planta rectangular, existen cuatro cuerpos cuadrados con cubiertas a cuatro aguas, hechas de zinc, con una balaustrada, debajo del cual hay una cornisa con canecillos; los cuatro cuerpos están adornados con arcos doblados con decoración de azulejos, así como una orla de ovas y flechas, lo que le da a todo ello un carácter ecléctico.

En la parte posterior, se observa a cada lado del edificio dos estancias rectangulares, añadidas posteriormente, aunque estén hechas con los mismos materiales y siguiendo el mismo estilo.

En la parte central del edificio, de N. a S., hay una gran bóveda de cañón, hecha de cristal y de zinc.

El interior consta de una gran galería central de 18 metros de altura y seis naves laterales.

Los materiales empleados fueron procedentes de la industria española: ladrillo de Zaragoza, azulejos de la antigua Fábrica de la Moncloa, etc.⁸⁸

El 30 de mayo de 1883, el Rey Alfonso XII, en compañía del Rey de Portugal, Luis I, inauguró la Exposición. Estando el pabellón central, como las inmediaciones muy engalanados. Entre los expositores se encontraban las Minas de Río Tinto (con un pabellón de estilo mudéjar), la Fábrica de Armas de Toledo, la Real Compañía Asturiana (con un pabellón de madera y hierro), la Fábrica de Cerámica de la Moncloa, el Gobierno de Suecia, el Ministerio de Obras Públicas de Francia, la Academia de Minas prusiana de Clantal, la Fábrica alemana de oro brillante de Austalt, etc.⁸⁹

El Concurso fue calificado como el más interesante, rico y bello que se había celebrado hasta entonces en nuestra patria.

La otra exposición que requirió que se hiciera otro edificio permanente fue la de Filipinas de 1887, para la que se ejecutó el Palacio de Cristal.

Se presentaron varios proyectos: entre ellos, el de Ramón Bañolas y Pernaú (de clara influencia francesa), pero fue elegido el del arquitecto, que pocos años antes había hecho el Palacio de Velázquez, Ricardo Velázquez Bosco.

El edificio está dentro de la línea imperante en el siglo XIX, desde que Paxton hizo su Palacio de Cristal en el Hyde Parc de Londres para la Exposición Universal de 1851. El Palacio de Cristal del Retiro, que para Pedro

⁸⁸ «Exposición de Minería», Pabellón Central, en *I.E.A.*, 8 junio 1883, n.º XXI, págs. 346-347.

⁸⁹ *A.S.A. Leg.* 6-143-40.

Navascués es «la mejor pieza de hierro y cristal con que cuenta nuestro país»⁹⁰; se hizo en cinco meses, por el artífice Bernardo Asins, autor de la nueva y grandiosa biblioteca del Senado; ubicándose en la explanada situada ante el pabellón real.

Para su descripción, seguiremos la que da el profesor Navascués: «la planta tiene semejanza con la cabecera de una iglesia gótica, formada por un ábside poligonal y dos brazos, a modo de crucero, con sus respectivos ábsides, faltando sólo el cuerpo largo de las naves. Para que aún sea más parecido este símil, cuenta también con un deambulatorio, a modo de girola»⁹¹. En el exterior, tiene tres alturas: la del deambulatorio exterior, la de los espacios interiores formados por columnas que lo separan del deambulatorio y la de la cúpula central de cuatro paños. Sus medidas son de 54 metros de largo por 28 de ancho. Todo él es de hierro y cristal, excepto «el pórtico tetrástilo de orden jónico y los dos cuerpos que lo flanquean»⁹². Todo el edificio está compuesto de arcos de medio punto con capiteles de hierro a modo de prisma, decorados con palmetas y especie de grecas. Solamente, el exterior presenta una mayor policromía, ya que las roscas de los arcos, las enjutas y el basamento están recubiertos con decoración cerámica; mientras que el interior es mucho más sobrio desde el punto de vista ornamental.

Frente al aspecto ciego y cerrado del Palacio de Velázquez, el de Cristal es aéreo, transparente e ingrátido, ya que se hizo como invernadero, como pabellón-estufa, donde aclimatar plantas y flores procedentes de Filipinas, teniendo en el centro un estanque de 10 metros con surtidores.

El ponerlo junto a un lago, donde el agua y el cristal se reflejan mutuamente, rodeados de una rica vegetación, tiene cierta similitud con la Palm House de Boston y Turner en Kent (Inglaterra)⁹³; se hicieron también puentes de madera. En la rocalla del lago, había un templete de estilo árabe, que por desgracia ha desaparecido.

Después de hacerse el Palacio de Cristal, se puso de moda en la capital la construcción de invernaderos en los jardines de las casas particulares.

La Exposición fue inaugurada el 30 de junio de 1887, constituyendo un gran acontecimiento para la capital, al que asistieron S. M. la reina regente, la infanta Isabel, los ministros, el Cuerpo Diplomático, etc. El pabellón-estufa estaba sin acabar, habiendo además otras dependencias, como el propio Pa-

* PEDRO NAVASCUÉS PALACIO, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973, pág. 196.

⁹⁰ *Idem*, págs. 196-197.

⁹¹ *Idem*, pág. 197.

⁹² *Idem*, pág. 198.

lacio de Velázquez, así como chozas de troncos de árboles, cañas y hojas de palmera. Se formaron aldeas de igorrotos, carolinos, etc., venidos expresamente de Filipinas.

1) *Proyectos de exposiciones que no se hacen*

También hubo un buen número de exposiciones proyectadas para hacerse en el Parque, pero que no se llevaron a cabo, entre ellas citaremos: la que propuso hacer, solicitándose en 1883, el secretario de la Comisión Regia de España en la Exposición Internacional de Amsterdam, junto con el arquitecto E. Colinet, etc., exposición que sería Universal Internacional y donde se exhibirían productos de la Ciencia y de la Industria, aduciéndose que en Madrid todavía no se había celebrado ninguna y los ingresos que estas manifestaciones producían; pero no se concedió la autorización, así como para otras muchas que se solicitaron.

7) EL RETIRO, LUGAR DE ESPECTÁCULOS

m) *Espectáculos que se llevan a cabo*

Además de las exposiciones, etc., el Parque de Madrid también se convirtió en centro de celebración de una serie de espectáculos, como conciertos matinales, carreras de embarcaciones en el Estanque Grande, regatas y cucañas, guignol, etc. Había también espectáculos de invierno, de gran atractivo para la gente que gustaba del patinaje, que se realizaba en el lago de patinar, situado por la zona de las actuales Rosaleda y Plaza del Angel Caído, ya que Fernández de los Ríos, al hablar de la Fábrica de la China, dice: «estaba situada en el actual lago de patinadores»⁹⁴; también se señala este lugar de su ubicación en un documento en el que se recoge el proyecto de hacer el Paseo de Carruajes, diciéndose que conviene hacer un semicírculo en torno a la ría o lago de patinar⁹⁵. El lago, que se debió de hacer al poco tiempo de pasar el Buen Retiro a ser posesión municipal, ya que lo mandó ejecutar José Luis Alvareda, primer comisario del Parque, que «dispuso la construcción de un lago de medio pie de profundidad, en el que, sin peligro, puedan entregarse a sus rápidos ejercicios»; añadiéndose que «durante la última semana han ido gente elegante, aristócratas, etc., con sus patines»; lo que indica que ya estaba hecho en 1870, ya que el periódico en que se recoge esta

⁹⁴ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, pág. 362.

⁹⁵ A.S.A. Leg. 8-103-67.

noticia es de este año⁹⁶. El lago no debía ser muy grande, pues Fernández de los Ríos lo califica de «traducción raquítica de los lagos de patinadores que hay en el extranjero»⁹⁷.

Otro de los lugares para practicar este deporte de invierno, era la ría de patinar, situada en los terrenos de la Exposición de Minería⁹⁸. Es posterior al lago de patinar, ya que se solicitó hacerla en 1876. Se buscaba para su ubicación un lugar más sombrío, pues el estanque de patinar estaba «situado en el punto más alto y soleado del Parque (se debe referir a la zona de la Plaza del Angel Caído y la Rosaleda), pocas veces se cubre de hielo suficientemente consistente. La ría en todo el espacio que rodea a la isla, se encuentra en un desmonte sombrío, que reunirá al efecto las condiciones más recomendables, sustituyendo ventajosamente al estanque que existe en el día y que seguramente deja de llenar el objeto para el que se construyó»⁹⁹. La ría la podemos ver hoy en el Campo Grande, entre el Palacio de Cristal y el Paseo de Coches, con su isleta central, teniendo a su alrededor un jardín de tipo inglés.

n) *Espectáculos que no se realizan*

Hubo otros espectáculos que se proyectaron pero que no se llevaron a la realidad, como fueron la petición que se hizo en 1877 para establecer un salón de conciertos de primavera y otoño en la estufa del marqués de Salamanca, ya instalada en el Parque, pretendiéndose traer orquestas y concertistas de fama mundial. Otra de las peticiones que tampoco se llevaron a cabo fue la de instalar, en 1889, un frontón flotante en el Paseo de las Estatuas. También se quiso establecer un Cosmorama en la Casa del Pobre, etc.

8) ALUMBRADO

Siguiendo en la misma línea de imitación con respecto a lo que venía del extranjero, argumentándose que los grandes parques de las principales capitales de Europa, como el Jardín de Verano de San Petersburgo, el Park Ring de Viena, etc., estaban abiertos por las noches, pudiéndose disfrutar de ellos, ya que estaban iluminados. Así, en la década de los años 80, hay opiniones de gentes que se lamentan de que el Parque de Madrid carezca de iluminación.

⁹⁶ «El Parque de Madrid. Los patinadores», en *I.E.A.*, 10 febrero 1870, n.º 4, pág. 58.

⁹⁷ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *ob. cit.*, pág. 367.

⁹⁸ A.S.A. Leg. 6-442-9.

⁹⁹ A.S.A. Leg. 6-163-68.

Y ya, en 1881, se hace el proyecto para la instalación de luz de gas, poniéndose 304 candelabros, distando unos de otros 50 metros, en los lugares más frecuentados del Retiro, como eran el Paseo de las Estatuas, el Paseo de Carruajes, el Parterre, etc.

Pero mientras en Madrid se está haciendo esto, en algunos lugares de Europa se está probando el alumbrado por electricidad, habiéndose hecho ya en París; y así, en 1886, ya se iluminan algunas partes del Parque con luz eléctrica, pues se dice en el título de un legajo del Archivo de la Villa, aunque desgraciadamente este legajo no existe¹⁰⁰.

9) CERRAMIENTOS

Como para cerrar dentro de un marco todo lo que contenía el Parque de Madrid, trataremos ahora sus límites, sus tapias y verjas.

Ya desde su fundación, en época de Felipe IV, esta Real Posesión se rodeó toda ella de una tapia, según se puede ver en el plano de Texeira. Así debió seguir el recinto a lo largo de los años, hasta que Carlos III embelleció con verjas las tres cuartas partes de su perímetro, las zonas más frecuentadas y que daban a los lugares más importantes, como el Salón del Prado y la actual calle de Alcalá.

Pero, cuando verdaderamente se hace un planteamiento para cercar la Posesión con verjas, derribando las tapias que la rodeaban en la mayor parte de sus límites, es cuando el Buen Retiro pasó a ser posesión del municipio madrileño. Siendo una labor lenta, quitándose las tapias de manera paulatina y haciéndose tramos de verja según lo fueran permitiendo los escasos fondos municipales, de los cuales el Ayuntamiento va consignando una determinada cantidad para este fin en los presupuestos de cada año.

En 1869, todavía hay una gran extensión de tapias delimitando el Retiro; estas tapias eran lugares donde se celebraban frecuentes desafíos, tan de moda en la época romántica; constituyendo otras veces un impedimento para la comunicación de zonas de la capital entre sí. Las tapias van desapareciendo poco a poco, aunque en 1915 todavía quedan en la Ronda de Valencia o antigua Ronda de Vallecas, en el lado oriental del Parque.

Y, nada más pasar el Buen Retiro al Ayuntamiento de Madrid, éste se propuso limitar el nuevo Parque con verjas, no sólo buscando el cerrarlo, sino también su ornato. Por lo que, en 1870, se habla ya de hacer una verja

¹⁰⁰ A.S.A. Leg. 7-246-31.

de «elegancia y solidez que contribuya al ornato de tan magnífica posesión y a su mejor custodia y orden durante la noche»¹⁰¹.

El diseño de las verjas y de su basamento lo hizo el arquitecto municipal de la 4.ª Sección, Agustín Felipe Però. Consistente en un basamento de piedra berroqueña apilastrada, de granito con dominio del cuarzo y de color azulado, utilizando también ladrillo fino de Valladolid prensado, con albardilla de piedra berroqueña moldeada; para la verja se utilizó hierro forjado, que se pintó al óleo y se emplomó sobre dicho basamento¹⁰². Hoy, podemos observar la diferencia de basamento y de verja entre lo que se hace en el siglo XIX (la que estamos tratando: las de las calles de Alcalá y de Alfonso XII) y lo que se ejecutó en nuestro siglo (por la calle Menéndez y Pelayo, desde el ángulo con la calle de Alcalá hasta la altura de la calle de Sainz de Baranda), estando esta última peor ejecutada y hecha con menos esmero, así como utilizando peores materiales.

Veamos, someramente, la ejecución de las verjas en las dos calles que se cercaron en el siglo pasado, la de Alfonso XII (antes, de Granada) y la de Alcalá (antes, Carretera de Aragón):

Calle de Granada: al trazarse esta calle, que dividía y desgajaba una tercera parte de la primitiva extensión del Retiro, convirtiendo la zona comprendida entre el Paseo del Prado y la calle de Granada en zona edificable, que se fue macizando a lo largo del pasado siglo con manzanas de casas destinadas a una rica burguesía y que Chueca Goitia ha denominado «barrio griego»¹⁰³. Con todo ello, se hizo necesario embellecer el lado occidental del Parque con una elegante verja. Así, en la década de los años 70, se empiezan ya a hacer tramos de verja, de distinto número de metros, siguiendo un mismo modelo y utilizándose materiales de primera calidad, pero esto se va haciendo paulatinamente, con las cantidades que cada año se van destinando en los presupuestos para este fin, por lo que, a la vez que hay tramos de verja, quedan trozos sin cercar o bien cerrados con maderas; por lo que todavía en 1891, existía sin cercar un largo tramo en esta calle (desde la Puerta de España, que da al Paseo de las Estatuas, hoy llamado de la Argentina, a la Puerta del Angel Caído, que da a la Cuesta de Moyano), aunque parece que ya está acabado en 1893, según se refleja en un documento¹⁰⁴.

¹⁰¹ A.S.A. Leg. 10-36-13.

¹⁰² A.S.A. Leg. 497-6-14.

¹⁰³ FERNANDO CHUECA GOITIA, *El semblante de Madrid*, Madrid, Revista de Occidente, 1951, pág. 315.

¹⁰⁴ A.S.A. Leg. 10-114-2.

Por lo que se refiere a las puertas que hay en dicha calle de Alfonso XII, mencionaremos, de N. a S.:

- La Puerta de España: da al Paseo de las Estatuas. En 1871, tenía una escalinata provisional de madera de pino que, en épocas de hielo, la hacía muy peligrosa.

Es el propio Agustín Felipe Però el que hace el proyecto para la nueva escalinata, que era mixta, hecha de tramos rectos y curvos, de granito bien cortado de color azulado. En 1891, José Urioste y Velada da las condiciones para la realización de la nueva puerta, que debía tener carácter artístico. Al ganador de la subasta, José Pereanton y Forns, se le dio hasta diciembre de 1892 para su finalización; pero, por agotamiento de las canteras de Colmenar, por dificultades en el transporte, etc., la terminación se retrasa hasta el verano del siguiente año. El coste de la puerta fue de 106.364,69 ptas.

La puerta, según podemos verla hoy, consta de una escalinata de tres tiros, con escalones rectos; estando las partes laterales formadas por líneas curvas y rectas, siendo de ladrillo y piedra. La puerta, propiamente dicha, consta de cuatro pedestales de piedra, siendo los centrales el doble que los laterales, estando éstos formados por un basamento y 2 columnas pareadas jónicas, rematadas por un entablamento y un florón; los pedestales centrales se componen de los mismos elementos, teniendo cuatro columnas jónicas, en vez de dos, con un frontón curvo cada uno con decoración de dentellones, palmetas y roleos. Los cuatro pedestales están unidos por una verja de hierro, en la que se abren cinco puertas, estando la central rematada por una especie de frontón mixtilíneo.

Siguiendo hacia el S. por la calle de Granada, actual de Alfonso XII, está:

- La Puerta de Felipe IV: la antigua del Angel, que da entrada al Parterre. Fue ejecutada en 1690, fecha que se ve en su cara exterior. En 1847, estuvo colocada en el Jardín de Primavera o antigua Huerta del Rey, solar que hoy ocupa el Palacio de Comunicaciones, según se dice en el Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid ¹⁰⁵, así como que es atribuida erróneamente a Alonso Cano. Según Amador de los Ríos ¹⁰⁶, fue trasladada a su actual emplazamiento en 1868.

Es retranqueada, como todas las del Parque, como buscando formar delante de sí un mayor espacio, para tener más relevancia. Es de grandes dimen-

¹⁰⁵ *Catálogo de la Exposición del Antiguo Madrid*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1926, pág. 51.

¹⁰⁶ RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, «Los Jardines del Buen Retiro. Notas de su historia», en *La España Moderna*, enero 1905, tomo 193, pág. 87.

siones; consta de cuatro pedestales de gran tamaño en piedra, rematados por cornisas y florones. En cada extremo hay dos pedestales, dejando entre ellos unas puertas de hierro. La parte central, de gran monumentalidad, está rematada por un tímpano curvo, calado, decorado con motivos vegetales y los escudos de Madrid y de España en las caras interior y exterior, respectivamente, viéndose en esta última la referida fecha de 1690; esta parte central queda unida a los pedestales de los lados por una verja de hierro y cuatro pedestales menores almohadillados, también rematados por florones.

Más al S., la Puerta de Murillo, la del Angel Caído (ésta todavía en proyecto en 1901).

Carretera de Aragón o calle de Alcalá: es la otra calle que recibe atención preferente en el pasado siglo en lo que se refiere a su cerramiento.

Todavía tiene tapias en 1876, ya que así lo dice Fernández de los Ríos ¹⁰⁷. Al año siguiente, ya hay algún tramo hecho, intensificándose su ejecución en la década de los años 80. Parece que acaba de cerrarse en 1893, dejándose unos 73 metros y medio abiertos para hacer la puerta del Paseo de Carruajes ¹⁰⁸.

Las puertas de esta calle son:

- Puerta de Hernani: frente a la calle de Lagasca. Fue hecha en abril de 1888, según diseño de José Uriosta y Velada; siendo su coste de 19.992,85 pesetas. Está compuesta por cuatro pilares cuadrados de piedra, rematados por cornisas y jarrones, unidos por tres puertas de hierro.
- Puerta del Paseo de Coches: más al N. que la anterior y de mayores proporciones. También llamada de Madrid. Se acabó en 1900, según se dice en el periódico *La Epoca* de este año ¹⁰⁹. Fue proyectada por José Uriosta y Velada. También es retranqueada. Su parte central consta de un basamento cuadrado, que sostiene una columna con un capitel de cuatro volutas con palmetas, ovas, flechas, etc., lo que le da un carácter muy ecléctico. A cada lado, hay una puerta de hierro que enlaza con dos grandes pilares cuadrados, con basamento y fuste almohadillado, rematado por un friso decorado con rosetas; y encima, por el exterior e interior, sendas cabezas de león con guirnaldas; con cornisas a cuatro aguas, rematadas por un florón. A ambos lados de estos grandes pilares, hay dos puertas de hierro, rematadas de modo seme-

¹⁰⁷ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *Gula de Madrid*, Madrid, 1876, pág. 378.

¹⁰⁸ A.S.A. Leg. 10-114-2.

¹⁰⁹ *La Epoca*, 16 julio 1900, año III, n.º 17.996.

jante a la de España, con una especie de frontón circular con el escudo de Madrid.

Hubo proyectos de hacer otras puertas, que no se llevaron a cabo, como una frente a la calle de Velázquez (solicitud que presentó el marqués de Zafra, en 1869).

Por último, como gozne de unión entre las dos calles mencionadas, veremos:

— La Puerta de la Plaza de la Independencia: puede considerarse como la principal del Parque de Madrid.

El encargado de hacerla fue también José Urioste y Velada, quien, en 1885, pidió los pilares de la Puerta del Casino de la Reina, hecha por Juan de Villanueva, y los grupos escultóricos por Salvatierra; puerta que estaba antes situada en la Ronda de Embajadores; proponiendo que la puerta se ampliaría con materiales de primera calidad.

Las obras se adjudicaron a Evaristo Vidal que, por circunstancias ajenas a su voluntad (camino intransitable, huelga de canteros, etc.), tiene que pedir prórrogas para la terminación de la obra, acabándose en 1886; ascendiendo su coste a la cantidad de 58.789,68 ptas.¹¹⁰

La puerta consta de dos grandes pilares centrales, compuestos de dos pilares dóricos, unidos por la parte exterior e interior por dos columnas del mismo orden, con su correspondiente establamiento, adornado con triglifos, metopas, dentellones, etc., según el más puro estilo clásico y rematados por dos niños con un jarrón de flores. A cada lado de estos grandes pilares, existen otros dos más simples, formados por un pilar dórico en la parte interior y por una columna del mismo orden en la cara exterior. Todos los pilares quedan unidos por verjas de hierro, en las que se abren cinco puertas, tres de ellas en la parte central.

10) PROYECTOS, NO REALIZADOS, QUE SE PRETENDIERON HACER EN EL PARQUE

Además de los proyectos hechos realidad en el Parque, hubo otros que se quedaron en mera teoría, de los que enumeramos algunos:

— Un Palacio Municipal: se solicitó hacerlo en 1881, añadiendo que su fachada principal estaría en la Plaza de la Independencia. Proponiéndose que al arquitecto ganador del concurso se le diera un premio de 10.000

¹¹⁰ A.S.A. Leg. 8-244.

pesetas. Aunque el Ayuntamiento aprobó la idea, no hay datos de que se llevara a cabo ¹¹¹.

- «El Gran Panorama Nacional»: este edificio, inaugurado en 1880, estaba situado frente a la Casa de la Moneda, en el Paseo de la Castellana. Su forma era la de un polígono de 16 lados y 40 metros de diámetro; respondía al tipo de construcciones de hierro y cristal, tan de moda en la arquitectura decimonónica; siendo objeto de orgullo por ser una obra netamente española, tanto en los materiales utilizados como por quienes intervinieron en su construcción, el arquitecto Severiano Sainz de la Lastra. Haciéndose antes que el de París, Roma, Londres, etc. ¹¹².

En 1883, se propuso que fuera trasladado al Parque, para que sirviera de teatro, museo y centro de diversiones. Pasaría al Ayuntamiento a los veinticinco años de ser explotado por una empresa particular, que le daría 20.000 pesetas a la Corporación Municipal.

Pero el informe sobre el referido traslado no fue favorable, ya que se alega que habría que cortar muchas plantas y árboles en el lugar propuesto para su ubicación, las inmediaciones de la Plaza de la Independencia; por lo que no se concede la autorización.

- Una Granja: en 1877, un comerciante e industrial, Luis F. Pretel, después de haber visto por el extranjero (otra vez se ve el sentido imitativo con respecto a lo que se hacía fuera de nuestras fronteras) este tipo de establecimiento para solaz e instrucción del pueblo, solicita hacer uno en el Parque, para que éste se pusiera en esta materia a la altura del Bosque de Lacombe en Bruselas, del Garden House en el Hyde Park de Londres, del Gran Tivoli en Copenhague, del Butter Shau-mot y de la Casa Amarilla en París, del Hermitage Grand en San Petersburgo, etc., así como de otros de América.

La Granja sería una recopilación del progreso del mundo en el Parque, en materia de ciencias, artes, industria, agricultura, comercio, etc. ¹¹³.

El lugar solicitado fue el comprendido entre el Paseo de Carruajes, calle de Granada y Paseo de la China, que era un erial.

La planta comprendería un gran estanque de piscicultura y zonas de jardines con semilleros de horticultura; así como un núcleo de edificaciones for-

¹¹¹ A.S.A. Leg. 6-382-23.

¹¹² «Panorama Nacional de la Castellana», en *I.E.A.*, 15 febrero 1881, n.º VI, pág. 91.

¹¹³ JOSÉ VÁZQUEZ BRAVO, *La Granja del Retiro*, establecimiento científico, proyectado en el Parque de Madrid. Objeto, antecedentes, estado actual en que se encuentra el proyecto en el Ayuntamiento, juicio de la prensa, 1878, pág. 7.

mando una cruz griega, donde irían un circo, teatro, bazares, cuadras, etc., y en cada ángulo una rotonda con fonda, café, baño, etc.; además de los establecimientos de tipo recreativo, habría otros culturales, como bibliotecas, etc. También se pensaba hacer, en la zona del Cementerio, una capilla gótica o renacentista en homenaje a las víctimas de la Independencia, con lo que vemos que además se le daba un sentido religioso y patriótico.

La obra ascendería a más de 20.000.000 de reales; pasando al Ayuntamiento a los cuarenta años.

El informe fue favorable pero, por tener que hacerse la Exposición Hispano-Colonial, se retrasa, dejándose, por molicie, indiferencia, de llevar a cabo, aunque había muchos a favor de su ejecución, la prensa, etc.

- Un Parque Popular: en 1877, se propone al Ayuntamiento su creación, para que se recogiesen en él todas las diversiones y actividades populares, para las clases menos acomodadas, que se daban aisladamente en distintos lugares de la capital, tales como bailes en la fuente de la Teja, meriendas en el Vivero, etc.

Allí se reunirían toda clase de espectáculos (ría de patinar, explanada para bailes, conciertos, teatro al aire libre, circo, montaña rusa, plaza de toretes, tiro de pistola, gimnasio, guiñol, columpios, cervecería, café, etc.

Se pidió el mismo lugar que se había solicitado para la Granja. La obra, que pasaría al Ayuntamiento a los veinte años, ascendería a 120.000 duros.

El informe del comisario del Parque, F. Casini Díaz de Mendoza, fue desfavorable, aduciéndose, entre otras razones, que al estar tan cerca estos espectáculos de la calle de Alfonso XII, los ruidos molestarían a los que vivirían en el nuevo barrio que se estaba empezando a construir, esto es, al barrio comprendido entre el Paseo del Prado y la referida calle ¹¹⁴.

- Velódromo: en 1895, se solicita hacerlo en los terrenos del antiguo Cementerio, añadiéndose que la zona se cercaría con una valla. El plano fue hecho por el arquitecto Pablo Aranda. Se proponía que pasaría al Ayuntamiento a los diez años. Pero no se concede ¹¹⁵.
- Montaña Rusa: en 1888, se pide permiso para establecer este Ferrocarril, que era una de las distracciones de moda en París, Londres, etc., e incluso ya en Barcelona. Para ello, se solicita la zona alrededor del Estanque Grande, lugar que no se concede, por lo que se pide la zona de la Montaña Rusa («capricho» hecho por Fernando VII), pero tam-

¹¹⁴ A.S.A. Leg. 6-163-69.

¹¹⁵ A.S.A. Leg. 10-251-45.

poco se concede, por lo que se pide instalarlo en los Jardines de San Juan o del Buen Retiro ¹¹⁶.

- Un nuevo estanque: al año siguiente de ser el Retiro propiedad del Municipio madrileño, en 1868, se solicita hacerlo, para que en él se efectuasen espectáculos náuticos; pasando al Ayuntamiento a los veinticinco años; pero no se aceptó esta proposición ¹¹⁷.
- Un Skating Rink: hecha la solicitud en 1877. Tendría instalaciones para patinar, para gimnasia, tiro al blanco, etc.; también habría un acuarium e instalaciones como salón de conciertos, teatro, etc. Aunque se proponía imitar a los que ya había en el extranjero y reemplazar las costumbres perniciosas por ejercicios saludables, no se concedió autorización para hacerlo ¹¹⁸.
- Monumento a Cristóbal Colón: proyectado, en 1891, por el arquitecto-ingeniero Alberto de Palacio Elissague, para conmemorar el IV Centenario del descubrimiento de América. Consistía en un gigantesco globo terrestre con una carabela en su cima, apoyado en gigantescos soportes, estando todo él construido en hierro, pensándose ubicarlo en las inmediaciones del Palacio de Cristal ¹¹⁹.

Zona Prado-Retiro. Los Jardines de San Juan o del Buen Retiro

Para finalizar, trataremos la zona comprendida entre el Paseo del Prado y la actual calle de Alfonso XII que, aunque hoy no forme parte del Retiro, fue una parte integrante de él desde sus orígenes, donde se encontraba todo el núcleo de las edificaciones hechas por Felipe IV y de las que sólo nos quedan un lado del Palacio (actual Museo del Ejército) y el remodelado Casón. Esta zona, casi una tercera parte de la extensión total del Buen Retiro, se vendió ya en tiempos de Isabel II, con miras puramente especulativas, como terreno edificable, viéndose ya en 1859 el trazado de las futuras calles en un proyecto de un palacio de cristal para los Jardines de San Juan ¹²⁰. Se trazaron tres calles paralelas al Paseo del Prado y otra perpendicular a él que, partiendo de la Plaza de Murillo, iría hasta la Casa de Fieras, esta última calle, por fortuna, no se hizo. En 1869, siendo ya el Retiro propiedad del

¹¹⁶ A.S.A. Leg. 7-498-22.

¹¹⁷ A.S.A. Leg. 5-99-59.

¹¹⁸ A.S.A. Leg. 6-163-69.

¹¹⁹ PEDRO NAVASCUÉS PALACIO, *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973, págs. 192-193.

¹²⁰ A.S.A. Leg. 0,59-31-46.

Ayuntamiento madrileño, se está abriendo la calle de Granada (hoy, Alfonso XII).

Pero no todo el mundo estaba de acuerdo en que esta zona fuese destinada a ser edificada, entre ellos, Fernández de los Ríos, que, entre las reformas que propuso para Madrid, quería unir el Museo del Prado y el Retiro por medio de jardines y no aislar la rica vegetación del Parque con ese muro de edificios; el proyecto fue hecho por el arquitecto municipal de la 4.ª Sección, Agustín Felipe Peró¹²¹. También se proponía Fernández de los Ríos la ampliación de la extensión del Parque por su lado oriental¹²² y que, aunque no se llevó a cabo, consistía en la ejecución de un jardín de tipo inglés o paisajista¹²³, de moda en Europa desde el siglo XVII, y que años más tarde llevó a efecto en el Campo Grande.

Pero estas voces claman en el desierto, pues, poco a poco, la zona se va macizando con edificios destinados a ser vivienda para una burguesía acomodada, formándose el barrio que Chueca Goitia ha denominado el «barrio griego»¹²⁴. Es indudable que en algo llevábamos la delantera a otros países, y era en cometer esta clase de atrocidades, como era el arrancar de una gran zona verde parte de ella y destinarla a ser edificada.

El único resto de espacio verde que quedó en esta zona fueron los llamados Jardines del Buen Retiro o de San Juan, denominados así por ser la antigua Huerta de San Juan o del Rey, que ocupaba el ángulo NW. del Buen Retiro, solar en que hoy está el Palacio de Comunicaciones. Según Amador de los Ríos¹²⁵, esta Huerta estaba destinada a ser el lugar de recreo de los que fueron alcaides, alcanzando su época de esplendor con Carlos III, cuando el Palacio de San Juan, ubicado en ella, se convirtió en el centro de expansión de los productos de la Real Fábrica de Porcelana.

Estos Jardines, que siguieron siendo propiedad del Estado al venderse los terrenos para ser edificados, empezaron a convertirse en el lugar predilecto para los madrileños en las noches de verano; por lo que el Ayuntamiento, en 1875, pide que se le cedan, concediéndole la petición al año siguiente, con el fin de que allí se diesen funciones dignas, tales como conciertos, espectáculos teatrales, etc. Pero el Ayuntamiento sigue insistiendo en que los Jardines pasen a ser de su propiedad, proponiendo al ministro de Gobernación

¹²¹ ANGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, *ob. cit.*, págs. 374-377.

¹²² *Idem*, págs. 382-384.

¹²³ *Idem*, lámina entre las págs. 376 y 377.

¹²⁴ FERNANDO CHUECA GOITIA, *El semblante de Madrid*, Madrid, Revista de Occidente, 1951, pág. 315.

¹²⁵ RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, «Los Jardines del Buen Retiro. Notas de su historia», en *La España Moderna*, enero 1905, n.º 193, pág. 119.

cambiar unos terrenos municipales por otros del Estado, entre los que estaban estos Jardines ¹²⁶, pero la petición no prospera. En este mismo año, un grupo de diputados a Cortes, encabezados por el de Gerona, insiste en esta pretensión del Ayuntamiento, dándole éste al Estado un canon anual de 5.000 pesetas ¹²⁷.

1) CESIÓN DE DICHS JARDINES AL AYUNTAMIENTO

Así, por Ley de 22 de julio de 1876, se cede al Ayuntamiento los referidos Jardines; la Ley, firmada por el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Hacienda, Antonio Cánovas del Castillo, decía: «D. Alfonso XII, con las Cortes han decretado:

Art. 1.º El Estado cede al Ayuntamiento de Madrid, mediante el canon anual de 5.000 ptas., el Jardín del Buen Retiro, con los límites actuales por la parte Norte, Oriente y Mediodía (tapia) y por la Poniente hasta la calle de servicio proyectada, paralela al Salón del Prado.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno para permutar con el Ayuntamiento de Madrid el Palacio de San Juan, enclavado en dicho Jardín, o un edificio donde convenientemente pueda colocarse el Museo de Ingenieros, existente hoy en el mismo.

Art. 3.º El Ayuntamiento no podrá enagenar en ninguna circunstancia en todo ni en parte dicha posesión y sí sólo destinarla á esparcimiento y recreo de los habitantes de Madrid, con la obligación de hacer en ella las mejoras convenientes además de su conservación, pudiendo aprender total ó parcialmente los espectáculos y servicios correspondientes, como se viene realizando, á fin de poder subvenir á estos gastos. El Jardín y su Palacio volverán á ser propiedad del Estado si el Ayuntamiento les diera distinta aplicación que la que se indica en esta Ley.»

Y, desde este año, se empiezan a recibir solicitudes de particulares para que el Ayuntamiento les arriende los Jardines, cosa que se concede a Felipe Ducarcal ¹²⁸.

2) PROYECTOS DE EMBELLECIMIENTO Y MEJORAS

Al mes siguiente de la cesión, ya se convoca, en la *Gaceta* del 10 de agosto de 1876, un concurso entre ingenieros y arquitectos para presentar un pro-

¹²⁶ A.S.A. Leg. 5-292-51.

¹²⁷ A.S.A. Leg. 6-354-9.

¹²⁸ A.S.A. Leg. 6-354-1.

yecto de reforma y mejora de estos Jardines, dándose un plazo de tres meses y un premio de 2.500 ptas.

Uno de los proyectos, del que no tenemos planos ni dibujos, fue presentado bajo la denominación de «Ponos», estando hecho por los arquitectos Carlos Velasco y Tomás Aranguren. Se proponían tocar lo menos posible la vegetación y el arbolado que había en el lugar. Pretendían hacer un teatro (con capacidad para 3.000 espectadores. Con una gran escalinata de dos rampas en la entrada; el edificio estaría hecho de hierro y cristal en una gran claraboya; constaría de platea, entresuelo y principal y de un escenario móvil). También harían un quiosco (para orquesta y coros), un balneario (sobre el antiguo Palacio de San Juan. De piedra, ladrillo y hierro. Con los lados N. y S. porticados, constaba de un vestíbulo, al que darían unos despachos; por él se entraba a una sala de baños ordinarios y minerales; las galerías formarían unas crujías que dejaban en el centro un estanque de natación, cubierto de hierro, madera y cristal, situándose los vestuarios a su alrededor; además habría gimnasio, sala de tiro, biblioteca, como si quisieran imitar las termas romanas), también habría un café-fonda (hecho de los mismos materiales y para 200 cubiertos; constando de un vestíbulo, que daría a la sala principal peligonal), como horchatería, puestos de venta de flores, periódicos; añadiendo los autores que si se les concedía más terreno, harían un hipódromo. Ascendiendo todo ello a 2.500.000 ptas.

Otro de los proyectos presentados fue el del británico Robert Morham, de «Royal Exchange» de Edimburgo, que el jurado consideró incompleto. Pretendía hacer un edificio-salón para conciertos, teatro, jardín de invierno, etc., con la forma de un paralelogramo de 30 metros de altura, 70 de largo y 48 de ancho, acabado en dos semicírculos; constaría de una planta baja con capacidad para 3.500 personas sentadas y una galería, para 2.200 personas, sostenida por columnas; habría una zona para una orquesta de 250 músicos. Costaría 5.000.000 de reales.

Otro proyecto, entregado fuera de plazo y que el jurado también consideró incompleto, fue el que presentó el arquitecto paisajista y miembro de la Academia Nacional y Sociedad Central de Horticultura de Francia, J. Larmanon, del que tampoco hemos encontrado planos. Su fin era convertir el lugar en «un centro encantador, grato á la sociedad elegante y digno de Madrid». Tendría un teatro, un circo, un gimnasio, un quiosco para música, tiro de pistola, etc.

En diciembre de este año de 1876, se reunió el jurado del concurso, presidido por el alcalde, el conde de Heredia Espínola, y del que también formaban parte Antonio Ruiz de Salces y Francisco de Cubas, como represen-

tantes de la Academia de San Fernando; el ingeniero Carlos Andrés de Castro; el arquitecto Fernando de la Torriente y el médico Mariano Benavente (a cuya muerte se le erigió un busto en el Parterre, que todavía podemos ver hoy), otro de los miembros fue Eugenio Garagarza, director de Jardines y Plantíos; etc. No se concedió a ninguno, aunque hubo una mención especial al firmado por Ponos, con una dotación de 2.500 ptas. a cambio de poder utilizar los planos ¹²⁹.

Por otro legajo ¹³⁰, se ve que se siguen presentando proyectos, pues todavía no se han hecho mejoras; encargándose un año más tarde a Fernando de la Torriente valorar estos terrenos, cuya retribución la cobran sus herederos ¹³¹; es curioso observar que ya en 1871, el propio Fernando de la Torriente había hecho un proyecto de reforma para estos Jardines, consistente en una serie de alzados de edificios ¹³². E incluso antes de ser vendida la zona, siendo todavía posesión real, hubo un proyecto de hacer en ellos un gran palacio de cristal, en 1859, cuya fachada daría a la calle del Pósito, sería porticada con seis columnas corintias, teniendo una planta rectangular muy alargada. En él habría zonas de conciertos, café, restaurante, etc. ¹³³.

3) JARDINES

Por desgracia, tenemos pocos datos sobre esta materia (su trazado, árboles, plantas, etc.). Podemos ver algo de ellos en algunos planos, como el de José Pilar Morales de 1877 (en el que se ven estos Jardines con un trazado geométrico, girando todo él alrededor de un círculo central, en el que había un quiosco para música y al que daban ocho calles, de manera radial, siendo éstas cruzadas por otras tantas, estando los jardines en los espacios que dejaban las calles entre sí.

A fines del siglo XIX, debió de cambiar el aspecto de estos Jardines, ya que Grases y Riera ¹³⁴ lo describe como un «jardín a la inglesa, con arbolado rejuvenecido o replantado y no muy espeso»; tenía fuentes decorativas, estanque de peces; clasificándolo como un jardín de tipo medio, entre el gran sitio del Parque de Madrid y los pequeños jardines de Recoletos.

¹²⁹ A.S.A. Leg. 6-353-61.

¹³⁰ A.S.A. Leg. 6-354-40.

¹³¹ A.S.A. Leg. 5-288-35.

¹³² A.S.A. Leg. 10-204-19.

¹³³ A.S.A. Leg. 0,59-31-46.

¹³⁴ JOSÉ GRASES Y RIERA, *Mejoras y reformas de Madrid. El Retiro de Madrid. Los Jardines del Buen Retiro. El Salón del Prado*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fontanet, 1905, página 31.

Dentro de ellos, había zonas con nombre propio, como los Jardines de Apolo, el de los Pájaros, etc.

4) CERRAMIENTOS. PUERTAS

En 1881, sus cerramientos debían de estar constituidos por tapias (en el lado S.) y verjas (en la calle de Moreto, en lado oriental). Tenían en su perímetro cuatro puertas, pues así se dice en un legajo ¹³⁵: «le han sido entregadas las llaves de las cuatro puertas de estos Jardines», llamándose de San Fermín la más importante.

5) QUÉ SIGNIFICARON PARA MADRID

Fueron el lugar de reunión del «todo Madrid» en las noches de verano, tres o cuatro veces por semana; allí iban los que no salían a veranear y que, por 1 pta. por entrar, disfrutaban de este lugar ameno y refrescante.

La significación de estos Jardines para Madrid, la vemos en las condiciones que se dan en 1893 para su arriendo: «en los meses de verano, el arrendatario estará obligado a dar toda clase de espectáculos, fiestas, exposiciones, concursos, reuniones de día o de noche, servicio de fonda, horchatería, puestos de agua, flores, periódicos, etc.; ajustándose a las normas de moral y de buenas costumbres y de cultura» ¹³⁶.

Fue el sucesor de los llamados «Campos Elíseos», que eran un centro de expansión veraniega, creado en 1864 por una empresa catalana privada. Estaban situados en las afueras del casco urbano, entre las actuales calles de Goya y Alcalá (cosa que podemos ver perfectamente en el plano de Madrid de 1877 por José Pilar Morales). Allí se daban una serie de espectáculos, como teatro, corridas de toros (había una plaza), Montaña Rusa, gimnasio, café, fonda, baños, etc. Pero al hacerse el barrio de Salamanca, se destruyeron, a fines de la década del 70 o principios de los años 80, quedándose los madrileños sin un importante centro de reunión.

Por lo que, cuando el Ayuntamiento decidió abrir al público los Jardines del Buen Retiro, el acto significó un gran acontecimiento para la capital.

Y aunque algunas opiniones sobre ellos no fueron muy favorables, como la de Kasabal que los describe como «un paseo central, un quiosco para música, un barracón con honores de teatro, otras instalaciones modestísimas

¹³⁵ A.S.A. Leg. 6-354-11.

¹³⁶ A.S.A. Leg. 9-248-22.

para café, tiro de pistola, etc.»¹³⁷, sin darles excesiva importancia, el caso es que el lugar se convirtió en un verdadero pulmón para las noches de estío madrileño, siendo el centro de reunión de la sociedad elegante, adquiriendo años después un carácter más popular (ya que empezaron a frecuentarlos las clases medias), cosa que a Kasabal le recordaba el Jardín de la Mabilie de París durante el segundo Imperio¹³⁸; aunque también acudían a ellos el Rey Amadeo de Saboya y la Reina Victoria.

Era un lugar frondoso, donde la gente no sólo gozaba de su arbolado, sino de variados servicios y distracciones. Veamos, brevemente, lo que los madrileños podían encontrar en él:

a) Servicios que se ofrecían en los mismos: allí se podía encontrar servicios de fonda, café, horchatería, puestos de agua, de flores, etc. Se solían arrendar a particulares, durante un determinado tiempo y cumpliendo ciertas condiciones.

b) Lugar de espectáculos: en ellos había un teatro, que ya funcionaba antes de que pasasen al Ayuntamiento estos Jardines, el cual, el mismo año que le fueron cedidos, arrendó dicho teatro a Felipe Ducarcál, a cambio de cumplir una serie de condiciones, como la de dar funciones todos los días que el tiempo lo permitiese, salvo los miércoles y sábados, así como otros con autorización; exigiéndose una determinada calidad a las compañías que actuasen en él y que las obras que allí se representasen no fueran «contra el decoro público y los poderes constituidos». Pero el teatro no reunía muy buenas condiciones, por lo que, en 1879, se pide que se haga el proyecto para un nuevo teatro; los planos fueron hechos por el arquitecto Lorenzo Alvarez y Capra¹³⁹, siendo supervisadas las obras por el arquitecto municipal y estando ya acabadas en 1881. En la década de los años 90, entre los teatros de Madrid, se encuentra el del Buen Retiro, con sus conciertos, ballets, etc.¹⁴⁰, de cuya recaudación el concesionario tenía que dar el 25 por 100, pero desde 1879 no devengaron contribución¹⁴¹.

En el centro de los Jardines, había un quiosco (de 12 pies derechos con zapatas sobre un basamento y con cubierta cónica), en el que se daban conciertos de música. Alrededor del quiosco, había bancos, sillas, etc., para los

¹³⁷ KASABAL, Madrid en verano. «Los Jardines del Retiro», en *Blanco y Negro*, año VI, 15 agosto 1896, n.º 276.

¹³⁸ *Idem*.

¹³⁹ A.S.A. Leg. 355-65.

¹⁴⁰ FEDERICO BRAVO MORATA, *Fin del siglo y de las colonias. Historia de Madrid*, Madrid, Fenicia, 1972, pág. 131.

¹⁴¹ A.S.A. Leg. 6-8-15.

espectadores, entre los que abundaban aristócratas, burgueses, cortesanas que lucían sus mejores galas, etc., según nos cuenta Pío Baroja ¹⁴². Este círculo, en torno al quiosco, estaba iluminado con elegantes candelabros de gas, siendo cambiado este sistema de iluminación por el de luz eléctrica en 1883; todo ello estaba rodeado de una frondosa masa de árboles, lo que recordaba a los Jardines de la Mabilie de París ¹⁴³.

También se podía encontrar allí una montaña rusa, instalada aquí después ser denegada varias veces la solicitud de situarla en el Parque de Madrid. Había, igualmente, salas de juegos lícitos, tiro de pistola, etc.

c) Lugar de exposiciones: se celebraron gran número de ellas, de horticultura, de aves, etc., sobre todo en los meses de mayo y junio. Las inauguraciones constituían un gran acontecimiento, con asistencia de altas personalidades, así como de los propios reyes.

d) Lugar de fiestas: el lugar era muchas veces elegido para celebrar algún homenaje, como el celebrado la noche del 26 de julio de 1890 con un banquete en honor de Isaac Peral.

6) SU DESTRUCCIÓN

En 1905, según nos dice Mariano García Cortés ¹⁴⁴, el Gobierno decretó su destrucción, que parece consumada en junio de ese mismo año, pues José Grases y Riera, pidiendo que se hicieran en el Parque lugares para comer, dice «sería muy conveniente, entre otros motivos, por la supresión de los Jardines del Buen Retiro, con sus restaurantes, que era un recurso para los almuerzos campestres» ¹⁴⁵ y lamenta que, ante la indiferencia de los madrileños, hayan desaparecido estos Jardines amenos y de descanso en el mismo centro de la ciudad.

Para compensar la pérdida, se hizo en el Parque un quiosco de música y un teatro de mampostería.

¹⁴² PÍO BAROJA, *Las noches del Buen Retiro*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, pág. 17.

¹⁴³ *I.E.A.*, 1.º febrero 1872, n.º V, págs. 68-69.

¹⁴⁴ MARIANO GARCÍA CORTÉS, *Madrid y su fisonomía urbana*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1950, pág. 39.

¹⁴⁵ JOSÉ GRASES Y RIERA, *Mejoras y reformas de Madrid. El Retiro de Madrid. Los Jardines del Buen Retiro. El Salón del Prado*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fontanet, 1905, pág. 31.